

TANGRAM

(Nueve versiones de una misma historia)

De Hugo Abraham Wirth

Obra escrita con el apoyo de la beca de la Fundación para las

Letras Mexicanas

Tangram: Antiguo juego chino compuesto de 5 triángulos de distintos tamaños, un cuadrado y un paralelogramo romboide. Usando todas estas piezas, el jugador puede formar distintas figuras dependiendo del acomodo de las mismas.

Dinámica de representación

Dramaturgia diseñada en su estructura para representarse de manera simultánea en tres reproducciones idénticas del espacio propuesto. La obra se compone de una versión de la primera escena y tres versiones de las escenas segunda y tercera. Se requieren seis actores (tres actores para interpretar a Alfonso y tres actrices para el personaje de Olivia). Se requiere un actor, pedazo de carne o muñeco para el personaje de Ruth que aparece en la escena 3A.

El lugar de representación es indistinto pero se sugiere que el espacio ficcional sea idéntico en las tres reproducciones. Las escenas deben empezar y concluir al mismo tiempo y el espectador puede elegir su versión de la obra, dependiendo de las decisiones que tome. Existen nueve combinaciones posibles y se busca que todas las versiones tengan coherencia y generen interés en el espectador a partir de la situación planteada.

Espacio

Departamento pequeño. Sofá de dos plazas. Pequeño mueble cajonera. Mesa, una o dos sillas. Sobre la mesa un monitor. Dos accesos a recámaras.

Escena 1

Monitor: Seguramente en algún momento del día, durante sus actividades, ambos han pensado en el momento de volver a verse. Se han imaginado cómo sería...

¿que se dirán? ¿bajo qué circunstancias? Es sábado, tranquilo, lluvioso. Polvo, humedad, desorden. Todo sigue como siempre en esta casa, desde hace mucho tiempo nada cambia. Nada cambia.

Silencio. Golpes en la puerta.

Olivia: ¿Quién?

Alfonso: Yo.

Olivia: ¿Quién yo?

Alfonso: ...

Olivia: ¿Podría acercarse a la puerta? No puedo verlo.

Alfonso: ¿No reconoces mi voz?

Olivia: ¿Alfonso?

Alfonso: Ábreme. Está lloviendo.

Olivia: ¿Qué quieres?

Alfonso: Hace frío.

Olivia: Ahora no puedo atenderte. Mi mamá...

Alfonso: No quiero que me atiendas, solo ábreme. Estoy empapado.

Olivia abre. Alfonso entra, trae una mochila y dos maletas grandes.

Olivia: ¡Qué milagro!

Alfonso: ¿Cómo estás? ¿Tienes una...?

Olivia: ¿Por qué traes esas maletas?

Alfonso: ¡Qué lluvia!

Pausa.

Olivia: ¿Vienes de algún viaje?

Alfonso: ¿Vas a saludarme o seguirás haciendo preguntas?

Olivia: No puedes quedarte mucho.

Alfonso: Hace mucho que no nos...

Olivia: Mamá está dormida así que será mejor que no hagas ruido.

Alfonso: ¿Cómo sigue?

Olivia: Dijiste que estabas empapado.

Alfonso: Bueno, me mojé un poco. ¿No te da gusto verme?

Olivia: ¿Qué quieres?

Alfonso: Nada. Vine a visitarlas. ¿No puedo hacerlo?

Olivia: Baja la voz.

Alfonso: ¿Me puedes prestar algo para secarme?

Olivia: No tengo toallas limpias. Con este clima no he podido tender la ropa.

Alfonso: El otro día compré una secadora. Estaba en oferta. Si quieres puedo sacarles una a crédito, nomás que termine de pagar la mía.

Olivia: No te molestes. Me va a salir más caro tener una de esas máquinas. Usan mucho gas y dónde quieres que la meta. Con trabajos cabemos aquí.

Alfonso: Les va a ser muy útil. Y por el espacio, no te preocupes. Puedo hacer un huequito, sólo hay que empezar a tirar cosas y le demos una manita de gato al lugar.

Olivia: Yo no pienso tirar nada. Alfonso, ¿a qué viniste?

Alfonso: Piénsalo. ¿Qué cosas en verdad sirven? Algunos muebles ya están muy viejos y sólo tienen cosas innecesarias...

Olivia: ¿Y tú como sabes lo que hay dentro de los muebles? Hace mucho que no te paras por aquí.

Alfonso: Es lo mismo. Todo sigue igual desde la última vez que vine. Los cajones deben contener las mismas fotos rayadas, los trastes que jamás se usan, ropa de papá, de Nicolás...

Olivia: ¿Por qué no te vas de una vez?

Alfonso: Baja la voz, puedes despertarla.

Olivia: Te dije que ahora no puedo atenderte, así que será mejor que vengas otro día. No necesitamos que nos visites, mi mamá y yo estamos muy bien así.

Alfonso: ¿Qué te pasa? ¿Por qué estás tan molesta? Yo vengo en la mejor disposición de arreglar las cosas.

Olivia: ¿Arreglar las cosas?

Por el monitor, se escucha un quejido.

Alfonso: Está despierta...

Olivia: Ssshh... No, ahorita se vuelve a dormir.

Silencio.

Alfonso: ¿Así se queja todo el tiempo?

Olivia: Sal de aquí.

Alfonso: Creo que empezamos mal. Siéntate y cuéntame, ¿qué has hecho, cómo sigue mi mamá? (*Silencio.*) Olivia.

Olivia: ¿Qué quieres? Todo está como siempre. Mi vida es una mierda, no he podido hacer nada. Ella está cada vez peor y deja de mirarme con lástima porque lo que menos quiero es que te compadezcas de mí.

Alfonso: Oye, yo no estoy diciendo que... Estás de muy mal humor y yo no tengo la culpa de lo que te haya pasado antes de que llegara...

Olivia: El problema es que empecé a estar de mal humor desde que llegaste. Tú y esas maletas me ponen muy mal.

Alfonso: ¿Qué tienen mis maletas? He tenido problemas y pensé...

Olivia: No pienses. ¿Crees que puedes llegar como si nada? ¿Qué esperas, que te haga una fiesta?

Alfonso: No me hables así, en ningún momento te he agredido ni te he hecho algo. Sólo vengo a hacer las paces.

Olivia: Vete a la mierda.

Alfonso: Siéntate, Olivia.

Olivia: No me voy a sentar y será mejor que te largues de una vez...

Alfonso: Que te sientes.

Olivia: Ahora sí vienes a aparecerte después de tanto tiempo, quieres hacer las paces y comprarnos una puta secadora como si eso fuera tu gran solución...

Alfonso: Sé que tienes muchos resentimientos hacia mí, pero creo que debes hablar, exteriorizarlos...

Olivia: Y deja de sermonearme como si fuera estúpida. Lo único que quiero es que te largues.

Alfonso: “El trenecito llegó, vamos corriendo a la estación, todos subamos contentos...”

Olivia: ¿Qué haces?

Alfonso: "...mi hermanito, mamá y papá..."

Olivia: Cállate.

Alfonso: "... el chucu chu va a arrancar..."

Olivia: Que te calles, pendejo.

Alfonso: Vas a despertarla. (*Pausa.*) De verdad no sé qué te pasa. Has cambiado mucho. Si quieres ya no te hablo. Nada más dime dónde voy a quedarme para desempacar mis cosas.

Olivia: A ver, creo que no escuché bien.

Alfonso: ¿Quedarme? ¿Mis cosas?

Olivia: No puedes...

Alfonso: Supongo que en el sillón, ¿verdad?

Olivia: Alfonso... Es imposible... No puedes quedarte.

Alfonso: Está la recámara de Nicolás... Pero ya sé, nadie toca sus cosas.

Silencio.

Olivia: ¿Qué pasó? ¿Tuviste problemas con...?

Alfonso: ¿Alicia? No, cómo crees. Para nada. Todo está muy bien. Y los niños, de maravilla. Arturo ya está bien grandote, tiene muy buena ortografía... Gracias por preguntar.

Olivia: Así que por fin te descubrió...

Alfonso: ¿Qué? ¿Descubrir qué?

Olivia: Yo te lo advertí antes de que te casaras pero nunca me hiciste caso.

Alfonso: Y Alicia, la chiquita es tremenda. Desde que camina tenemos que andar detrás de ella porque se tropieza o quiere meterse a la boca cualquier cosa que encuentra.

Olivia: Está bien. Puedes quedarte. Pero sólo hoy y en el sillón. Mañana debes buscar otro lugar porque aquí no hay espacio.

Alfonso: Está el cuarto de Nicolás...

Olivia: Tú sabes que no podemos usarlo.

Alfonso: ¿Qué ganas con tener todo ahí? ¿Tienes la esperanza de que algún día volverá y te reclamará que su loción favorita no está en su lugar?

Olivia: No es eso.

Alfonso: Claro que sí. Olivia... Debemos dejarlo ir...

Olivia: No digas eso.

Alfonso: ¿Sigue todo igual desde que murió?

Olivia: Igual.

Alfonso: ¿Mi mamá sigue visitándolo?

Olivia: Todos los días.

Alfonso: Pero ya no puede caminar.

Olivia: Yo la llevo. Me pide que la deje sola. Se recuesta en la cama de Nico y cierro la puerta.

Alfonso: No deberías hacerlo. Eso es malo para ella.

Olivia: Es muy necia. He intentado no llevarla pero no deja de molestarme todo el día. Se da cuenta si falta algo, hasta el más mínimo detalle. El otro día rompí una figura de porcelana que estaba al lado del espejo. Pensé que no se daría cuenta. Se pasó dos horas llorando, gritándome, reclamándome...

Alfonso: Entonces me quedaré en el sillón.

Olivia: Es lo mejor. Te advierto que mamá se despierta gritando, quejándose y tengo que ponerle inyecciones. Trata de dormir, yo me encargo.

Alfonso: ¿Cómo soportas todo eso?

Olivia: ¿Y qué quieres que haga? ¿Quién va a cuidarla?

Alfonso: Siempre te dije que contratáramos una enfermera.

Olivia: ¿Y tú le vas a pagar? ¿Sabes cuánto costaría tener a alguien las 24 horas cuidándola? Porque no creas que es por turnos. Todo el puto día tengo que darle las medicinas, cambiarle el pañal, batallar con ella para que coma algo, darle masajes, escuchar sus gritos...

Alfonso: Está bien, no dije nada. Eres una santa, Olivia... Como siempre yo soy el egoísta, el que hace las cosas mal...

Olivia: Tampoco te pongas así.

Alfonso: Me estás reclamando. Me estás echando en cara que no he estado aquí. Y es la verdad, pero no he estado porque tengo mis propios problemas, mi familia...

Olivia: Sí, además debes atender una doble vida...

Alfonso: No seas cabrona, Olivia.

Olivia: Creo que no es buena idea que te quedes.

Alfonso: También lo creo. Pensé que aún tenía una familia aquí...

Olivia: No la tienes, desde hace mucho.

Alfonso: Ya me di cuenta.

Pausa.

Olivia: Ya no puedo, Alfonso. Primero Nico, y ahora...

Alfonso: Lo de Nico fue distinto.

Olivia: A veces he deseado que se muera. Sé que no es bueno pensar en eso, pero ya no puedo verla a los ojos. Su mirada... Me suplica que la ayude, sufre, sabe que ya es mucho tiempo desde que está así y me pregunta cuándo va a terminar todo. Yo no sé qué responderle. Lo único que quiere es descansar.

Alfonso: ¿Cómo puedes saber eso? Ella quiere vivir, por eso está luchando.

Olivia: El doctor me dijo que va a morir. Ya no puede recuperarse, lo único que queda es... La espera ha sido muy larga.

Alfonso: ¿Me dejas verla?

Olivia: Ahora no. Esperemos a que despierte. Mientras puedes ir acomodando tus cosas. ¿Quieres que te prepare un café?

Alfonso: Sí, gracias.

Silencio.

Olivia: ¿Azúcar? *(Pausa.)* Alfonso...

Alfonso: Me descubrió.

Olivia: Debiste tener cuidado. ¿Una o dos?

Alfonso: Una. Se me fue de las manos. Pensé que tendría la situación controlada pero...

Olivia: ¿Los niños saben?

Alfonso: No. Aunque estoy seguro que esa perra va a decirle, sobre todo a Arturo.

Olivia: ¿Cómo fue?

Alfonso: Ya no quiero hablar de eso.

Olivia: Tal vez te sientas más tranquilo. Toma, está caliente.

Alfonso: La conocí en la calle. Ella me habló. Se llama Julieta. Fuimos a comer, me contó sobre su vida... Es edecán, preciosa, femenina... Julieta... Era tan distinta, me dijo que le gustaba y que quería tener algo serio conmigo... Era distinta...

Olivia: ¿Ya tuvieron relaciones?

Alfonso: No. Nunca. Sólo nos veíamos. Nos besábamos, pero nunca tuvimos algo íntimo. Ella quería algo bien...

Olivia: ¿Cómo es tener algo bien?

Alfonso: Conocernos, compartir nuestro tiempo, empezar a amarnos. Pero yo le dije que no podía... Siempre fui sincero... Lo habría hecho... Salir más, ir al cine, a tomar un café, pasear por el parque... Pero la gente me observaba...

Olivia: ¿Y cuál es el problema?

Alfonso: Odio que la gente me observe cuando estoy con ella. Deben pensar que soy...

Olivia: O tal vez te envidian por andar con alguien así...

Alfonso: Como sea, ella sabía que amaba a mi familia... Al principio parece que lo entendió... Pero después no respondí sus llamadas, me sentí culpable, no quería verla más... Julieta no lo entendió y fue a buscar a Alicia... Fue a la casa, le contó todo y la golpeó.

Olivia: ¿La golpeó?

Alfonso: Cuando llegué, la encontré tirada en el piso, inconsciente... Pensé que habían entrado a robar... Tuve que llevarla al hospital y cuando al fin pude hablar con ella, lo único que me dijo Alicia fue: Ya conocí a tu chica. Será mejor que te largues... Fui a casa, tomé unas cuantas cosas y salí de ahí...

Olivia: Debiste explicarle, decirle alguna mentira.

Alfonso: Estoy harto. Creo que es mejor así, me siento más libre.

Olivia: ¿Y la otra?

Alfonso: No sé, ni quiero saber de ella. Me ha estado llamando. Aún así, trato de ver las cosas con humor. No sabes cómo me hubiera gustado verlas peleando. Jamás pensé que alguien se peleara por mí.

Olivia: Te dije que no te casaras... Eso no iba a terminar bien...

Alfonso: Está bueno el café...

Pausa.

Olivia: Entonces ya no tienes trabajo.

Alfonso: No sé. Mañana pienso ir a hablar con mi suegro. Una cosa son los negocios y otra cosa las relaciones personales. No se puede deshacer de mí así de fácil... Yo sé hacer cosas que nadie más puede... La contabilidad, los inventarios, el pago de nómina... Me necesita... ¿Me dejas hacer una llamada?

Olivia: No he pagado el teléfono.

Alfonso: No importa, de todos modos, siempre es bueno un cambio radical en la vida. Estaba pensando en buscar un trabajito en algún bar. Soy buen comediante... ¿Te acuerdas cuando me ponía a contar chistes en las reuniones familiares? Todos se divertían con las estupideces que decía... Es increíble que cupieran tantos en este lugar tan chiquito...

Olivia: Eso fue hace muchos años, cuando aún estabas un poco más delgado y parecías ser simpático. De todos modos, Nico siempre se llevaba las reuniones... Ahora las cosas son distintas.

Alfonso: Pero puedo intentarlo. He ensayado un poco las últimas horas. ¿Quieres que te cuente uno?

Olivia: No estoy de humor.

Alfonso: Por eso, eres la más indicada para escucharlo. Si te hago reír, quiere decir que soy bueno contando chistes.

Olivia: ¿Me estás diciendo que soy una amargada?

Alfonso: Yo nunca he dicho eso... ¿Por qué siempre interpretas las cosas a tu modo?

Olivia: No necesito que vengas a tratar de alegrarme la vida. Yo soy feliz cuidando a mi mamá y en ningún momento me he quejado de...

Alfonso: Por favor, buscas cualquier excusa para quejarte y echarme en cara que no te he apoyado...

Olivia: Jamás te he molestado en todo este tiempo... Tampoco cuando tuve que cuidar a Nicolás esos últimos días. Nunca te he llamado para pedirte...

Se escucha un quejido por el monitor.

Ruth: *(En off.)* Olivia... Me duele... Olivia...

Olivia: ¡Carajo! Debimos bajar la voz.

Alfonso: ¿Te ayudo en algo?

Olivia: Sí. Toma ese pañal y cámbiala, yo voy a preparar su inyección.

Alfonso: Mejor yo preparo la inyección.

Olivia: Tú no sabes, no es cualquier inyección... En el buró están las toallas para que la limpies.

Ruth: *(En off.)* Olivia... Ayyyy... ¿Por qué te tardas?

Alfonso: Pensé que ya no hablaba...

Olivia: Aunque no lo creas. No la puedes callar de ninguna forma, sobre todo cuando despierta y le duele todo. Apúrate porque se va a poner insoportable...

Alfonso: No puedo. No quiero hacerlo.

Olivia: Tú me preguntaste si me podías ayudar en algo.

Alfonso: ¿Crees que se acuerde de mí?

Olivia: ¿Por qué piensas que no va a hacerlo?

Alfonso: La última vez que me vio no se acordaba...

Olivia: Por eso. Entra a limpiarla.

Alfonso: ¿Cómo pretendes que vea a mi madre desnuda?

Olivia: No la vas a desnudar. Sólo tienes que cambiarle el...

Alfonso: Le voy a ver el sexo. Es mi mamá.

Olivia: Está bien, yo haré todo, gracias por la ayuda.

Alfonso: No te enojas... Mira, dile que estoy aquí, a ver si se acuerda...

Olivia sale hacia la recámara. Alfonso se acerca al monitor y escucha.

Olivia: *(En off, por el monitor)* Ya, mamá. A ver, voy a revisarte el pañal... No te muevas. ¿Quién crees que vino a verte? Hace mucho que no se paraba por aquí pero hoy quiso visitarnos... Hazte a un lado, mamá, no puedo estar cargándote yo sola, tienes que ayudarme... Mira nada más... Te he dicho que cuando quieras ir al baño, me grites... Ya llenaste todas las sábanas de tu porquería. Estos pañales no sirven para nada... *(Ruth se queja.)* ¿Entonces no adivinas quién está en la sala? Te voy a dar unas pistas: su vida es maravillosa, tiene una familia que lo hace feliz, una esposa y unos hijos que lo adoran... Un excelente puesto en el negocio de su suegro donde gana muy bien... Deja de moverte, aún no termino... ¿Ya sabes de quién te hablo? Alfonso, mamá... Mi hermano está aquí afuera...

¡Qué milagro! Sí, ya sé... Yo pensé lo mismo. ¡No muevas la pierna! Dime si teniendo esa vida, va a querer visitarnos... Cualquiera se deprimiría, mamá... No te muevas, ¿crees que es fácil limpiarte si a cada rato te haces para atrás?

Alfonso: Perra.

Alfonso entra a la recámara. Después sale con Olivia tomándola del brazo. Olivia trae puestos unos guantes de látex en las manos.

Olivia: Suéltame, ¿qué te pasa?

Alfonso: ¿Te burlas? ¿Te estás burlando, pendeja?

Olivia: ¿Por qué?

Alfonso: ¿Cómo es eso de que mi vida es maravillosa?

Olivia: ¿Qué quieres que le diga entonces? ¿Que tu vida está hecha una mierda igual o peor que la mía? ¿Que tu esposa te corrió de la casa porque descubrió que te gusta coger con hombres que se visten de mujer? ¿Eso quieres que le diga, maricón?

Alfonso: No me digas así.

Olivia: Entonces puto.

Alfonso: Soy un hombre.

Olivia: No lo demuestras. Un hombre no maltrata así a alguien como yo. ¿Qué te crees, imbécil?

Alfonso: Di que no soy maricón.

Olivia: ¿Por eso te molesta salir con Julieta? ¿Crees que la gente va a decir que eres un joto por andar de la mano caminando con una...?

Alfonso: “Un cochecito compró papá, para llevarnos a la ciudad...”

Olivia: ¡Escúchame! ¿No te gusta lo que te digo?

Alfonso: "... muy muy muy grande quisiera estar, para poderlo yo manejar..."

Olivia: ¿A quién le importa lo que eres?

Alfonso: "...así, así, así, así... Toma el volante mi papá"

Olivia vuelve a entrar a la recámara.

Alfonso: Disculpa, pensé que te estabas burlando. Pero no quiero que me vuelvas a decir maricón, ni puto... ¿Me oíste, Olivia?

Se escuchan los quejidos de Ruth por el monitor.

Olivia: *(En off, por el monitor.)* Ya casi termino, mamá. Sólo me falta la inyección... *(Quejidos más fuertes.)* Mamá, ¡cállate, carajo! Hasta parece que te digo que grites más.

Se deja de escuchar por el monitor. Alfonso trata de arreglarlo.

Alfonso: Olivia, ¿qué le pasa a este aparato? Ya no se oye nada. *(Silencio.)*

¡Olivia! *(Alfonso va hacia la recámara pero no entra.)* ¿Estás bien? ¿Quieres que te ayude?

Silencio. Olivia sale de la recámara, Alfonso detrás de ella.

Olivia: Lo tuve que apagar. No me gusta que escuches.

Alfonso: ¿Por qué?

Olivia: No sé. Compré ese aparatito en una tienda de bebés para estar atenta cuando mi mamá despierte, no para que tú escuches.

Alfonso: ¿Por qué no quieres que lo haga? ¿No quieres que te diga algo sobre la forma en la que le hablas?

Olivia: Es mi momento a solas con ella. Y yo no le hablo de ninguna forma.

Alfonso: Le gritas.

Olivia: En un rato se volverá a quedar dormida.

Alfonso: Tal vez no lo notes pero le hablas muy mal. Si vas a hacer las cosas de mala gana, mejor no las hagas.

Olivia: Me gusta cuidar de ella, no sé a qué te refieres con eso.

Quejidos.

Alfonso: Mejor di que ya estás harta de cuidarla pero no la trates así... Está enferma...

Quejidos.

Olivia: Ya sé que está enferma y si no te parece cómo hago las cosas, mejor hazlas tú... Ni siquiera pudiste ayudarme a cambiarle el pañal. Tuve que quitar las sábanas...

Alfonso: Deberías contratar a una enfermera para eso... ¿En qué te gastas el dinero de la pensión? ¿En comprar aparatitos que no sirven de nada? Mi mamá se queja tan fuerte que no es necesario tener una de estas porquerías... Los gritos se oyen hasta la esquina de la calle.

Olivia: Cierra el hocico porque no tienes puta idea de cómo son las cosas aquí.

Alfonso toma la taza de café y la rompe contra una de las paredes. Quejidos.

Pausa.

Alfonso: Dijiste que ya se iba a dormir.

Olivia: No sé qué le pasa.

Alfonso: ¿Qué te ha dicho el doctor? ¿Cuánto tiempo más?

Olivia: No sabe. Cuando salió del hospital dijeron que era cosa de días.

Alfonso: Sí, yo estaba ahí.

Olivia: Bueno, después me dijeron que podía ser pronto o durar así hasta meses... O años...

Alfonso: ¿No te han dicho si podemos ayudarla?

Olivia: ¿Ayudarla?

Alfonso: ¿No has pensado en dejar de darle la medicina?

Olivia: ¿Qué estás tratando de decir?

Alfonso: Cuando fui por ti, al cuarto... La vi... Sé a qué te refieres... Ya no es Ruth... No hay nada de ella ahí... Es sólo un cuerpo sufriendo.

Olivia: No puedo hacer nada. Sólo esperar. Hay veces en las que creo que casi se acaba todo, pero son falsas alarmas... Me siento culpable de pensar que todo va a cambiar si muere... Que todo va a estar mejor...

Silencio.

Alfonso: Ya duerme.

Olivia: Voy a limpiar.

Alfonso: Déjalo. Yo lo hago.

Alfonso empieza a recoger los trozos de la taza que se rompió. Toma un trozo grande, lo observa.

Olivia: Ahí está el bote de basura... Alfonso...

Alfonso se acerca a la puerta de la recámara con los trozos de la taza en la mano.

Alfonso: ¿No te han dado ganas de terminar con esto tú misma?

Olivia: Aquí... Tira eso aquí.

Olivia se acerca a Alfonso y le extiende el bote de basura. Alfonso lo tira.

Alfonso: Dime si no lo has pensado.

Olivia: No. Nunca. ¿Qué ibas a hacer?

Alfonso: Nada. No sé... Podrías dejar de darle los medicamentos, simplemente dejar que pase...

Olivia: ¿Tienes idea del dolor que siente cuando no le doy sus medicamentos?

Alfonso: ¿Lo has hecho?

Olivia: Hablemos de otra cosa.

Alfonso: Dime, Olivia... ¿Ya lo has intentado?

Olivia: Claro que no...

Alfonso: ¿Entonces cómo sabes...?

Olivia: Una vez... Sólo una vez... Me quedé sentada aquí, sin moverme todo un día entero... No tenía ganas de hacer nada. Y lo único que pasó fue que se la pasaba gritando, llamándome... Las últimas horas los gritos eran insoportables...

Alfonso: No resististe.

Pausa.

Olivia: ¿Tú podrías hacerlo?

Silencio.

Alfonso: Entonces me quedaré en el sillón.

Alfonso empieza a desempacar. De su mochila saca algo de ropa, algunos artículos personales. Saca una fotografía a la que se le queda viendo.

Olivia: Si tú puedes hacerlo, sería lo mejor. Lo más fácil es dejar de darle el medicamento, pero sufriría mucho. Otra opción sería buscar la manera de hacerlo rápido...

Alfonso: Mira, están muy grandotes, ¿no crees?

Olivia: ... No se me ocurre cómo hacerlo sin que nos culpen...

Alfonso: Míralos...

Olivia: Podrías ponerle una almohada en la cara... Yo no he podido hacerlo...

Alfonso: Esta foto es de nuestras vacaciones de abril.

Olivia: ¿Me estás poniendo atención?

Alfonso: Te estoy pidiendo que veas a tus sobrinos... ¿Hace cuánto que no los ves?

Olivia: Y yo te estoy hablando de un problema delicado...

Alfonso: ¿Problema? ¿Te parece un problema? Yo lo veo como algo muy fácil. Le pides al doctor que lo haga.

Olivia: Tú sabes que ningún doctor haría eso.

Alfonso: Entonces voy a ponerle la puta almohada como dices... ¿Ya viste a la niña? Está aprendiendo a nadar.

Pausa.

Olivia: Se darán cuenta que murió por asfixia.

Alfonso: ¿Cómo van a saberlo? No pediremos que le hagan autopsia, simplemente dejó de respirar y ya.

Olivia: ¿De qué estamos hablando? No está bien pensar en eso.

Alfonso: Tenemos derecho a pensarlo, Olivia. Ya no quiero verla así y creo que tú tampoco.

Olivia: Pero es un asesinato.

Alfonso: ¿Asesinato? ¿Por qué? Debimos hacer lo mismo con Nicolás.

Olivia: Jamás me pasó por la cabeza esa idea. Yo solo quería que mejorara.

Alfonso: Pero sabíamos que iba a morir. Ya no podemos volver a pasar por eso. Si lo hacemos, yo lo vería más como un acto de amor.

Olivia: ¿Amor? Te pones a hablar de amor cuando es lo que...

Alfonso: Ya no quiero oírte. Dejemos las cosas como están.

Olivia: No te atreverías.

Alfonso: ¿A qué?

Olivia: No podrías hacerlo.

Pausa.

Alfonso: Si tú estás de acuerdo... Puedo intentarlo.

Olivia: ¿Cuándo?

Alfonso: Ahora.

Olivia: ¿No crees que debemos pensarlo un poco?

Alfonso: ¿Qué hay que pensar?

Olivia: Qué tal si le preguntáramos al doctor... Que nos dijera cuánto tiempo más cree que...

Alfonso: Debe ser ahora. Después no sé si podré hacerlo.

Olivia: ¿Por qué te atreves ahora? ¿Qué diferencia hay entre hoy o mañana o en una semana?

Alfonso: El valor que dan los cambios... *(Pausa.)* ¿Entonces? ¿No vas a decirme nada?

Pausa.

Olivia: Tengo miedo,

Alfonso: Tú no lo harás.

Olivia: No quiero estar aquí cuando lo hagas.

Alfonso: Debes estar. No puedes dejarme solo.

Olivia: ¿Qué diría ella si supiera lo que estamos planeando?

Alfonso: Te aseguro que lo que más desea es que se acabe esto.

Olivia: Olvídalo. No puedo.

Alfonso: Quédate ahí.

Olivia: No, Alfonso, todo esto está muy mal.

Alfonso: Ni siquiera se dará cuenta. Siéntate. Prepárame un café.

Pausa. Alfonso se dirige a la recámara.

Olivia: ¿Con azúcar?

Alfonso: Ya sabes cómo me gusta.

Olivia: Déjame despedirme.

Alfonso: No.

Olivia: Tengo que hacerlo.

Alfonso: ¡No!

Olivia: Si forcejea... Si trata de zafarse...

Alfonso: No te preocupes.

Alfonso entra a la recámara.

Olivia: Enciende el aparato... Alfonso... Quiero escuchar.

El monitor se activa. Olivia se recarga en la mesa, agacha la cabeza y se mantiene muy cerca del monitor. Silencio.

Monitor: Algo muy bueno está por suceder. El tiempo está contado y ambos deben tomar una decisión rápido. ¿Hacerlo, impedirlo, ayudar, escapar? Ideas, tantas ideas, pensamientos en tan poco tiempo. Así se crean los tumores. Las cabezas pueden explotar. Un tumorcito. Lo mejor en estos casos es concentrarse y observar la punta del zapato, antes de que las ideas afecten las decisiones.

Escena 2A

Olivia observa la pared.

Monitor: Tú no existes. Al menos no aquí, no ahora. Estás en un lugar completamente distinto. Una provincia de Francia... Italia... Dentro de una postal navideña... Hay nieve. Es Nochebuena, el cielo despejado, una enorme estrella ilumina más que la luna... Como en la postal. Estás a punto de ir a dormir después de una buena cena. Te asomas desde la ventana de tu recámara. Esa casita sencilla de madera, chueca pero acogedora es tuya... y de tus padres. Padres italianos, trabajadores. Es otra época, se respira otro aire... Montañas nevadas... Detrás de ellas surge un trineo... Como en la postal... Cruza justo delante de la estrella, tirado por unos renos que flotan... Tú no existes, no aquí no ahora...

Silencio.

Alfonso: *(En off por el monitor.)* Olivia... ¿Puedes venir? Esto no me gusta...

Olivia, ¿me escuchas?

Silencio.

Monitor: Ya viene... Deberías estar dormida como los demás niños...

Alfonso sale de la habitación, sudando. Se sienta al lado de Olivia.

Alfonso: No pude... Bueno, lo intenté. Le puse la almohada varias veces... Pero no podía mantenerla... Se me acabaron las fuerzas... Lo intentaba otra vez pero a los pocos segundos me sentía muy débil... Es como si ella no quisiera irse... Se aferra. Está morada. Deberías ir a verla... Olivia... ¿Tienes un cigarro?

Olivia: A mamá nunca le gustó que fumaras.

Alfonso: Ya no lo hago... Es un antojo...

Olivia: ¿Te acuerdas de aquella postal que veíamos horas?

Alfonso: No, no me acuerdo. ¿Cómo puedes estar pensando en una postal ahora?

Olivia: Era como una pintura... Las Nochebuenas eran aburridas... (*Alfonso vuelve a entrar a la habitación de Ruth.*) Y en esa postal se veía tan distinto. Pensábamos en lo que haríamos si pudiéramos estar en ese lugar, en ese momento...

Alfonso: (*En off por el monitor*) Mira, necesito que tú sigas apretando la almohada contra su cara cuando te diga... Entre los dos es más sencillo. Falta poco, ¿verdad, mamá? Se está poniendo como una uva. Es más, ya no sé si respira... ¿Puedes venir?

Monitor: Ese lugar no existe. Ni en Francia ni en Italia... Tal vez en Suiza, pero jamás podrás saberlo...

Alfonso sale de la recámara, se dirige a Olivia, la sacude.

Alfonso: ¡Con una chingada, Olivia! ¿Podrías ayudarme?

Pausa. Olivia observa a Alfonso.

Olivia: Te lo dije. No pudiste.

Alfonso: Pensé que sería más sencillo.

Olivia: No somos ese tipo de personas...

Alfonso: Es antinatural...

Olivia: Después de todo, es nuestra madre.

Alfonso: Tal vez alguien más podría hacerlo.

Olivia: No pienses en eso. Ya casi le toca su medicina.

Alfonso: Alguien que no fuera su hijo.

Olivia: Está bien, Alfonso. No pasó nada. Me alegra.

Monitor: ¿Y ahora qué?

Olivia: Resistiremos junto con ella.

Monitor: No. No es justo.

Alfonso: Podrías intentarlo. No creo que falte mucho, se le estaba acabando el aire.

Olivia: Te preparé un café.

Alfonso: Hazme caso.

Olivia: No, Alfonso. Olvídalo.

Pausa.

Alfonso: ¿Por qué te acordaste de la postal?

Olivia: Aún la tengo por ahí. Es muy vieja, ya no se puede leer lo que viene escrito atrás.

Olivia se dirige a la recámara de Ruth.

Alfonso: No vayas. Necesito preguntarte algo.

Olivia: Es hora de su medicina.

Alfonso: Escúchame. Es importante. No quiero que pienses mal... Quiero decir... Piensa lo que quieras... Es sólo que tenía curiosidad... Ella... ¿Hizo algún testamento?

Olivia: No.

Alfonso: Eso está muy mal.

Olivia: Ya sé.

Alfonso: También lo pensé. Cuando le puse la almohada... Se me olvidó preguntarte... ¿Por qué no se te había ocurrido? Es importante que haga su testamento antes de...

Olivia: ¿Crees que ella te dejaría algo?

Alfonso: Tal vez.

Olivia: No lo ha hecho.

Alfonso: Habría que esperar entonces a que lo haga.

Olivia: ¿En dónde quieres que consiga un notario?

Alfonso: ¿Crees que sirva si la hacemos firmar una carta en donde ambos somos testigos y estamos de acuerdo con lo que decida?

Olivia: Ahora no creo que tenga la capacidad de tomar una decisión como esa.

Alfonso: ¿Te dijo algo?

Olivia: ¿Qué es lo que quieres?

Alfonso: Ya lo hizo, ¿verdad?

Olivia: Ya te dije que no.

Alfonso: No estarías tan tranquila. ¿Crees que me voy a creer ese cuento?

Olivia: ¿Y tú crees que soy estúpida?

Alfonso: ¿Te quedaste con todo?

Olivia: No quiero hablar de eso.

Alfonso: Ese es tu plan...

Olivia: Estás paranoico.

Alfonso: Me estás utilizando...

Olivia: ¿Y cuál es tu idea de quedarme con todo? ¿La puta casa? Lo que más quiero es salir de aquí y no volver. No hay plan, no hay testamento, no hay nada.

Alfonso: Yo creo que sí lo hay, Olivia.

Olivia: Cree lo que quieras. Ella no te habría dejado nada, ni siquiera te mencionaba cuando aún podía pensar.

Pausa.

Alfonso: ¿Tienes un cigarro? (*Silencio.*) Déjalo. Debo traer uno en mi maleta.

Olivia va hacia la recámara. Se queda parada en la puerta.

Olivia: ¡Alfonso!

Alfonso: Ya sé. No te espantes. Mira, aquí traigo uno. ¿Tienes encendedor?

Olivia: ¡Qué carajos...!

Alfonso: No grites. Dime en qué parte de todo este desmadre puedo encontrar fuego para prender mi cigarro...

Olivia: ¿Por qué...?

Alfonso: Olivia, por favor...

Olivia: En la mesa, debajo del periódico.

Alfonso: Deberías limpiar un poco. Siéntate.

Olivia: Tienes que explicarme...

Alfonso: Siéntate.

Olivia: Ella está...

Alfonso: Lo sé. Vamos por partes.

Olivia: ¿Cómo por partes? ¿Qué estás...?

Alfonso: No es útil aparentar cosas en situaciones como ésta. Seamos sinceros. Te pregunté lo del testamento por una razón muy simple. Me encuentro en una situación difícil. Una crisis, por así decirlo. Necesito volverme a levantar, ¿me entiendes?

Olivia: Ve al grano, idiota.

Alfonso: Quiero la casa.

Olivia: ¿Y esa es tu forma de pedírmelo?

Alfonso: Es una forma de obtener lo que quiero. Si te lo hubiera pedido de una manera amable... No puedo ser amable contigo, Olivia. Te conozco y en este caso, sé que tienes más derecho que yo a quedarte con lo poco o mucho que puede dejarnos...

Olivia: ¿Y por qué tenías que hacerlo de esta forma?

Alfonso: Por qué sé que sólo así puedes acceder...

Olivia: ¿Voy a acceder?

Alfonso: Tú querías que terminara con el sufrimiento de mi mamá, pero no es porque te interese tanto ella, sino liberarte de todo esto...

Olivia: No es cierto.

Alfonso: Estás harta, Olivia.

Olivia: No te entiendo, Alfonso, dime qué está tratando de decir.

Alfonso: Lo hice. Está muerta.

Olivia: Está...

Alfonso: No creas que no me siento mal. Me dolió hacerlo. Creí que no podría. Y si quieres que todo quede como una muerte natural y no un homicidio, tendrás que cederme la casa a cambio.

Olivia: Yo no la maté.

Alfonso: Estabas de acuerdo.

Pausa. Olivia se vuelve a asomar.

Olivia: No está muerta, Alfonso.

Alfonso: ¿Qué?

Olivia: Está tirada en el piso arrastrándose, tratando de volver a su cama. Eres muy imbécil si crees que voy a caer en tus chantajes.

Alfonso apaga el cigarro.

Alfonso: Bueno... Supongo que algo salió mal. La dejé inmóvil, sin respirar. Debí percatarme. Estaba seguro. A veces fallamos, ¿no? Y seguro no soy el primero que...

Olivia: Tendremos que subirla.

Alfonso se asoma a la recámara.

Alfonso: Mira, ahí está. No se mueve.

Olivia: Se está moviendo.

Alfonso: Son espasmos. Yo no veo que se arrastre.

Olivia: ¿Espasmos?

Alfonso: No sé, hay que ver si respira. Ve tú.

Olivia: ¿Es en serio lo que me dijiste? ¿Alfonso?

Alfonso: Estoy desesperado, Olivia. Necesito un poco de soledad. Tal vez me quedé sin trabajo y no tengo dinero para rentar un cuarto. Sabía que era mala idea trabajar con mi suegro.

Olivia: Debería estar muy molesta contigo por lo que acabas de hacer.

Alfonso: Lo sé. No creas que lo venía pensando desde el principio. De hecho, se me ocurrió cuando...

Olivia: Y no estoy molesta. Estoy indignada por tus estupideces. No niego que me da lástima tu situación. Pero es realmente patético lo que acabas de hacer. Ahora lamento más que nunca de que haya muerto Nicolás y no tú.

Olivia entra a la recámara de Nicolás.

Alfonso: No creo que esto se trate de hacer comentarios que lastimen. Podrías tener un poco más de tacto para sacar tu enojo. Después de todo, te iba a hacer un favor.

Olivia sale de la recámara empuñando un bat de béisbol.

Olivia: Me duele la cabeza.

Alfonso: Debes estar tensa.

Olivia: Será mejor que te vayas...

Alfonso: Ese bat era de Nicolás.

Olivia: Hablo en serio.

Alfonso: ¿M estás amenazando? Yo no quería llegar a esto, aunque creo que sería lo mejor que me reventaras la cabeza. Ya no me importa.

Olivia: ¿Quieres que sienta lástima?

Alfonso: ¿Qué le dijo una dona glaseada a una de azúcar?

Olivia: Siempre haces eso.

Alfonso: ¿No sabes?

Olivia: Entiende que no siempre tus chistes estúpidos pueden salvarte la vida.

Alfonso: Debes aceptar que lo intenté. Al menos me atreví a ponerle la almohada encima, tirarla al piso...

Olivia: ¿Quieres un trato?

Alfonso: Ya no sé lo que hago, Olivia. Tal vez estaba bromeando. ¿Escuchaste el tono de mi voz? Seguramente fue una broma de muy mal gusto.

Olivia: Escúchame, Alfonso. ¿Quieres sinceridad? Tienes que volver y terminar lo que empezaste. Ya no quiero seguir así.

Alfonso: No puedo.

Olivia: Debes hacerlo.

Alfonso: ¿Tú crees que Nicolás lo habría hecho?

Olivia: A él le habría creído que se le acabaron las fuerzas.

Alfonso: Estúpido Nicolás.

Olivia: Si regresas, prometo darte lo que quieres.

Alfonso: ¿Qué es lo que quiero, Olivia? ¿Tú lo sabes? ¿Me podrías decirme?

Olivia: ¿Te gusta el maricón ese? ¿Quieres intentar con él?

Alfonso: No sé de qué hablas... ¿Es más fuertes tu deseo de salir de aquí?

Olivia: Tengo que hacer muchas cosas, Alfonso.

Monitor: Los dolores de cabeza son peligrosos...

Alfonso: Hay que esperar un poco más.

Monitor: A veces son simples molestias...

Olivia: Ya esperé mucho.

Monitor: Intrusos pasajeros que martillean tu cerebro.

Olivia suelta el bat y se sienta en la mesa.

Alfonso: Ese bat está casi nuevo. ¿Tú se lo regalaste?

Monitor: Pero en ocasiones crecen tumorcitos. Invaden los pensamientos, dominan tu equilibrio...

Alfonso: ¿Sí fuiste tú?

Olivia: No sé.

Alfonso: ¿Quieres pelear, Olivia?

Olivia: Has lo que quieras.

Se escucha la voz de Ruth por el monitor.

Ruth: Cama...

Olivia: Deberías subirla. No le gusta el piso...

Alfonso: Ya no creo que le importe.

Ruth: Cama...

Olivia: Es frío... Súbela, por favor, ¿no estás escuchando?

Alfonso: Está bien, pero tienes que ayudarme. Yo la sostengo de los brazos y tú de los pies.

Olivia: No puedo.

Ruth: Olivia...

Olivia: Quiero...

Monitor: Vomitar.

Alfonso: Necesitamos relajarnos.

Pausa.

Monitor: Después los tumorcitos crecen tanto que es como si tuvieras dos cerebros. Eso duele.

Olivia: Ya no habla.

Alfonso: Eres una desglaseada.

Pausa.

Olivia: ¿Perdón?

Alfonso: Lo de la dona. Es lo que le dice a la dona de azúcar.

Olivia: Es muy estúpido. Tan estúpido que da risa.

Alfonso: No te ríes.

Olivia: Algún día uno de esos chistes ya no te salvará la vida.

Alfonso: Voy a desempacar.

Pausa. Alfonso abre su maleta pero no saca nada.

Olivia: Puedes quedarte en el cuarto de Nicolás si prometes tender la cama.

Alfonso: Prefiero quedarme aquí.

Olivia: Es más cómoda la cama.

Alfonso asiente y se lleva su maleta al cuarto de Nicolás. Olivia aprovecha y saca un teléfono celular de un mueble. Marca un número. Se escucha la voz de Ruth en el monitor.

Ruth: *(Por el monitor.)* Olivia...

Olivia: Julio... Perdona, yo...

Ruth: ¿Con quién hablas?

Olivia: ¿Estás ocupado? Puedo llamarte más tarde...

Ruth: Levántame.

Olivia: No sabía, pensé que era más temprano...

Ruth: *(Por el monitor.)* Olivia...

Olivia: Me voy a ir, Julio... ¿Me escuchas? Se corta... ¿Me escuchas, Julio?

Tengo que irme... No sé a dónde... No puedo hablar más... Te llevaré tus cosas antes...

Alfonso sale de la recámara de Nicolás con una foto en la mano. Olivia cuelga.

Alfonso: Pensé que no tenías teléfono. ¿Me dejas hacer una llamada? Están reparando el mío.

Olivia: Casi no tiene batería y la señal aquí es muy mala.

Alfonso: ¿A quién le hablabas?

Olivia: A nadie.

Alfonso: ¿Qué cosas vas a entregar?

Olivia: Un amigo me prestó el aparato... Apenas tuvo a su bebé... Es el segundo... Me lo dio antes de que naciera y pensé que se lo regresaría antes. Tal vez ya no lo necesite.

Alfonso: Pensé que no tenías amigos.

Olivia: Lo conozco desde hace mucho... Julio, ¿te acuerdas? El tipo que me gustaba.

Alfonso: No me acuerdo.

Olivia: ¿Qué traes en la mano?

Alfonso: Es una foto de Nicolás, ¿la quieres?

Olivia: Gracias. No me gustan las fotos.

Alfonso: ¿Por qué? Es mejor que la tengas tú. La voy a dejar aquí. *(Pausa.)* ¿Me dejas hacer una llamada?

Olivia: ¿Por qué creíste que me gustaría tener una foto de él?

Alfonso: A ti te gusta recordar, ¿no?

Olivia: Rompí todas las fotos.

Alfonso: ¿Mi mamá te dejó hacer eso?

Olivia: No me gusta recordar.

Alfonso: Sólo a los tipos que te gustan aunque ya tengan hijos.

Olivia: Eso no tiene sentido.

Alfonso: Tampoco tiene sentido que me digas cualquier pendejada para no dejarme hablar por teléfono.

Olivia: ¡Úsalo y deja de joderme! No tienes que decirme qué puedo recordar y qué no.

Alfonso regresa a la recámara y saca su maleta. Recoge la fotografía.

Alfonso: Eres una puta amargada.

Pausa.

Olivia: ¿A dónde vas?

Alfonso: A un hotel.

Olivia: ¿Y yo qué?

Alfonso: No me interesa.

Olivia: No puedes irte. ¿Qué va a pasar con mi mamá?

Alfonso toma el bat y lo avienta hacia la recámara de Ruth.

Alfonso: Ahí está. Ve a revisarla y si se mueve, revientale la cabeza.

Olivia: No digas eso.

Alfonso: Ya no puedo hacer más. Lo intenté.

Olivia: ¿Y te vas a ir con las manos vacías?

Alfonso: Ya no podemos hacer nada.

Olivia: Ella hizo un testamento.

Alfonso: Tú dijiste...

Olivia: En verdad estoy empezando a creer que tú piensas que soy la mujer más estúpida...

Alfonso: Eres una mentirosa.

Olivia: ¿Y tú dices siempre la verdad?

Alfonso: Júralo.

Olivia: Sabes que no puedo. Ella no te dejó nada. Ni siquiera te mencionó...

Bueno, sí, dijo que debías hacerte cargo de su tumba y la de Nicolás.

Alfonso: No quiero saber más.

Olivia: Ahora yo soy la dueña.

Alfonso: Felicidades.

Olivia: No la quiero. Estoy dispuesta a ceder hasta que cumplas tu parte.

Alfonso: Ya lo hice.

Olivia: No es cierto.

Alfonso: ¿Y cómo sabes? No hemos escuchado un solo ruido desde hace mucho.

Olivia: Ella sigue hablando.

Alfonso: ¿Ah sí? ¿Y qué dice? Yo no escuché nada.

Olivia: Pidió que la subiéramos a su cama, me dijo que ya no hablara por teléfono... ¿no escuchas?

Alfonso: Ahora oyes voces.

Olivia: Puede ser que me haya confundido... a veces pasa.

Alfonso: Ya cumplí mi parte. Entra a la recámara y compruébalo.

Olivia: ¿Y si aún está viva?

Alfonso: Olvídalo, no volveré a intentarlo.

Olivia: Entonces no hay trato.

Alfonso: Ya no. Quédate con todo. Y no creas que voy a hacerme cargo de su tumba.

Olivia: Es nuestra vida, Alfonso. Quiero recuperarla. Tú tienes que pensar tantas cosas, saber qué es lo que sientes por Julia...

Alfonso: Julieta.

Olivia: Como sea.

Alfonso: Ya no podré hacerlo.

Olivia: Entonces alguien más.

Alfonso: Tú, por ejemplo.

Olivia: Alguien que no sea su hijo.

Alfonso: Eso es lo que te dije.

Olivia: ¿Quién?

Alfonso: Necesito hacer una llamada.

Olivia: ¿A quién vas a llamarle?

Alfonso: A Alicia... Julieta... No sé... Tengo que hablar con alguien que no seas tú.

Olivia le da el teléfono.

Olivia: Ten cuidado, Alfonso.

Alfonso: ¿En qué?

Olivia: Estamos juntos en esto.

Alfonso: No sé de qué hablas.

Olivia: Tienes que confiar.

Alfonso: No puedo. Me mientes.

Olivia: Pero siempre te digo las cosas al final.

Alfonso: Déjame solo.

Olivia: ¿Entonces no te vas a ir?

Alfonso: No.

Olivia: ¿A quién le vas a hablar?

Alfonso: No sé. Vete a otro lado.

Olivia: Voy con ella.

Alfonso: Has lo que quieras.

Olivia: Tal vez ya no sea necesario que intervengas.

Alfonso: Eso espero.

Olivia: No te tardes.

Olivia entra a la recámara de Ruth. Alfonso se pasea con el teléfono.

Alfonso: ¿Sigue viva?

Olivia: *(Por el monitor.)* No sé. Me da miedo acercarme.

Alfonso: Necesito que me digas si respira.

Olivia: *(Por el monitor.)* Has tu llamada. Creo que voy a tardar un poco en averiguarlo.

Alfonso: Cuando lo sepas, me avisas.

Monitor: Otra de las razones por las que se crean tumorcitos es la dependencia. La necesidad de tener, consumir o inhalar algo o a alguien provoca que se alteren los procesos vitales. Se dice que no es bueno enamorarse, ni tener hijos, ni padres, ni dinero, ni deudas, ni trabajo, ni aspiraciones, ni algún tipo de adicción a sustancias que provoquen reacciones químicas en el organismo. Entre más solo y libre de dependencias emocionales y físicas a algo que no encontremos en nosotros mismos, más feliz y sano es el individuo. Cuando se ignoran este tipo de consejos, los tumorcitos crecen. Y a veces pueden ser muy malos. Cuidado con ellos. Enferman.

Escena 2b

Olivia observa la punta de su zapato.

Monitor: En la punta del zapato a veces las opciones de fuga se agotan rápidamente y regresan los pensamientos. Sobre todo cuando hay un silencio. Este silencio es imposible. Será que el dolor y el silencio puedan significar algo. ¿Qué pasará adentro? ¿Qué contendrán las maletas? ¿Ya lo habrá hecho? Desde hace mucho tiempo, nada cambia en esta casa. El cambio... el miedo al cambio...

Olivia se levanta rápidamente y se dirige a la recámara de Ruth. Trata de abrir la puerta. Empieza a tocar muy fuerte, sin decir nada. Alfonso sale y le impide entrar.

Olivia: ¿Qué hiciste?

Alfonso: ¿Por qué tocas así?

Olivia: Déjame entrar.

Alfonso: Me interrumpiste. Estaba tratando de hacer las cosas con calma y tú no me dejas en paz.

Olivia: ¿Sigue viva?

Alfonso: Tengo que hacer una llamada. ¿Me prestas tu teléfono?

Olivia: ¿A quién vas a llamar?

Alfonso: A alguien.

Olivia: Ya te dije que no lo he pagado.

Alfonso: No puedes pasar.

Olivia: Tengo que verla.

Alfonso: ¿Para qué? No pude hacer nada.

Olivia: ¿Cómo que no hiciste nada? ¿Qué hacías entonces?

Alfonso: Tienes que pagar el teléfono. Imagínate que surge una emergencia, que tuvieras que llamar a una ambulancia porque mamá se puso mal.

Olivia: Eres un cobarde.

Alfonso: Me interrumpiste.

Olivia: Quítate.

Alfonso: Contesta. ¿Querías impedirlo?

Olivia: Sólo quería saber qué pasaba. No escuchaba nada.

Alfonso: ¿Habrías estado más tranquila si hubieras escuchado gritos, huesos rompiéndose?

Olivia: No. Era demasiado silencio.

Alfonso: La cagaste, Olivia.

Olivia: Ahora yo tengo la culpa.

Alfonso: Sí. Estaba a punto.

Olivia: ¿Y por qué no me dejas entrar?

Alfonso: Hasta que termine. Antes no. ¿Ya está listo mi café? Estoy temblando.

Olivia: Ya no vas a hacerlo. Mírate. Eres como una niña.

Alfonso: ¿Podrías dejar de subestimarme? Soy capaz de hacer muchas cosas, Olivia. Sólo necesito un café.

Olivia: Está en la mesa. Con una de azúcar. Yo creo que ya está frío.

Alfonso: Da igual. Prefiero eso a quemarme la boca.

Ninguno de los dos se mueve de la puerta.

Olivia: De manera que no puedo pasar.

Alfonso: No insistas. (*Olivia se aparta de la puerta. Alfonso la sigue y toma de su taza de café.*) Creo que no me reconoció. Nos estuvimos mirando todo el tiempo. Yo con la almohada en la mano, a punto de colocarla en su cara...

Olivia: Guárdate eso. Prefiero no saber nada.

Alfonso: Tienes que escucharme.

Olivia: ¿Por qué?

Alfonso: Tú también eres parte de esto.

Olivia: Yo no tengo nada que ver con lo que hagas.

Alfonso: Los dos estamos metidos en la misma mierda.

Olivia: Creo que interpretas mal las cosas. No soy tu cómplice. Me dijiste que yo no haría nada.

Alfonso: ¿Y qué haces al permitir que mate a nuestra madre en tus narices?

Pausa.

Olivia: Pues qué bueno que no lo hiciste.

Alfonso: También eres una cobarde.

Olivia: Era una locura. Piensa, nadie que sea normal haría eso.

Alfonso: Cualquier persona normal se volvería loco si tuviera que vivir lo que vivimos con Nicolás y mi madre...

Olivia: ¿A ti qué te ha tocado? Todo lo has experimentado a distancia. Jamás te has involucrado como yo lo he hecho con ambos.

Alfonso: Otra vez te haces la víctima.

Olivia: Cómo pude confiar en ti.

Alfonso: Eso mismo me dijo Alicia. Este día he escuchado la misma frase con tonos muy parecidos.

Olivia: Mejor olvidemos esto. Voy a darme un baño.

Alfonso: No me reconoció.

Olivia va a levantarse pero Alfonso la toma del brazo.

Olivia: ¿Puedes soltarme?

Alfonso: Le dije: ¿Cómo estás, mamá? ¿Te acuerdas de mí?

Olivia: Tú no dijiste nada.

Alfonso: Hacía esfuerzos por reconocermelo. Luego le pregunté: ¿Y cómo está Olivia, mamá? ¿Ya te trajo a algún pretendiente o sigue solterona porque nadie la soporta?

Olivia: Jódete. En serio.

Alfonso: Hermanita, estoy jugando.

Olivia: Nunca me han gustado tus juegos.

Alfonso: Ya lo sé. Me gusta ver cómo te enojas. ¿De verdad no has conseguido a nadie? ¿Qué pasó con Julio?

Olivia: ¿De qué hablas?

Alfonso: ¿No te acuerdas? Le encargabas a Nicolás que le llavara tus cartas porque si mi mamá te descubría...

Olivia: Eso es lo que menos importa ahora.

Alfonso: No me reconoció, Olivia. Ni siquiera pudo reconocer mi voz.

Olivia: Ni siquiera le hablaste. Te habría escuchado.

Alfonso: Ahhh, ya entiendo. Esa cosa. La metí en el clóset. Le puse mucha ropa encima para que mi hermanita chismosa no escuchara nada.

Olivia: Estás mintiendo.

Alfonso: Más que dolor, me dio mucha rabia que no me reconociera. Si hubiera sido Nicolás, seguramente se habría levantado...

Olivia: No empieces con lo mismo.

Alfonso: Sabes que es cierto. Lo habría abrazado con mucha fuerza, habría sonreído...

Olivia: Nicolás nunca hubiera entrado con la intención de matarla.

Alfonso: Bájale a tus comentarios que no ando de humor.

Olivia: ¿No andas de humor? Ya somos dos. Es hora de que te vayas. No quiero que vuelvas a venir por aquí.

Alfonso: Tú no eres dueña de la casa para prohibirme eso.

Olivia: Fíjate que no se te olvide nada. No quiero que regreses.

Alfonso: Dijiste que podía quedarme.

Olivia: ¿A qué viniste, Alfonso? ¿Quieres volverme loca?

Olivia intenta entrar otra vez a la recámara de Ruth. Alfonso vuelve a jalarla pero esta vez la mete en el cuarto de Nicolás. Alfonso se queda en la puerta impidiendo que Olivia salga.

Alfonso: Tú no entiendes, Olivia. Necia. Siempre quieres hacer lo que quieres.

Olivia: ¡Déjame salir!

Olivia golpea, empuja y grita rabiosa desde el interior del cuarto. Alfonso resiste y no se quita de la puerta. Silencio.

Alfonso: Me sé varios chistes malos. Siempre que los cuento, todos se quedan callados.

Olivia: Si dejas que me cuentes algunos, ¿me dejas salir?

Alfonso: ¿En serio quieres escuchar algunos?

Olivia: Promételo.

Alfonso: Hay uno que a mí me parece muy bueno, sobre todo porque al final hago una cara muy graciosa. Lástima que no puedes verla.

Olivia: Promete que me vas a dejar salir.

Alfonso: Así no funciona. El cómico no puede contar un chiste si le ponen condiciones.

Olivia: Entonces no quiero escuchar nada. Ya le toca una medicina a mi mamá.

Alfonso: Antes te gustaba escucharme, jugar conmigo.

Olivia: ¿Qué fregados quieres, Alfonso?

Alfonso: Convivir contigo.

Olivia: Mierda.

Alfonso: Adivino, adivino. ¿Qué hace Olivia detrás de la puerta?

Olivia: En serio, Alfonso. Debo darle las medicinas a mi mamá.

Alfonso: Olivia está recostada en la cama. Encima de aquel cobertor naranja que mi madre le regaló a Nico cuando cumplió catorce...

Monitor: Trece años. Se lo regaló su padre cuando aún vivía.

Alfonso: A la izquierda está la lámpara de piso que tú siempre quisiste y que mi mamá prometió comprarte una igual después.

Olivia: Perdiste. No te imaginas lo que estoy haciendo.

Monitor: La lámpara de piso no tiene foco. Sólo existe la base, que está arrinconada con un montón de cosas en el clóset y mucho polvo.

Alfonso: Justo frente a la cama, está el mueble de Nicolás con toda su ropa. La mejor, la más cara. Debajo de la cama, los balones de fútbol, las pelotas y raquetas de tenis.

Monitor: Hace mucho que él no está aquí. No sabe nada.

Olivia: Quítate de la puerta.

Alfonso: Las pelotas de béisbol, el bat...

Monitor: El bat. Adivino, adivino. Olivia está detrás de la puerta, lista...

Alfonso se quita de la puerta y la abre. Olivia sale con el bat en la mano, lista para atacar.

Alfonso: ¿Por qué traes eso?

Olivia: Te voy a hacer mierda si no te largas.

Alfonso: Aún no hago lo que acordamos.

Olivia: Nada.

Alfonso: Primer acto: Hay una cuerda en un sofá.

Olivia: Eres un idiota.

Alfonso: Sí. Una cuerda... cu-er-da.

Olivia: No estoy jugando, pendejo.

Alfonso: Segundo acto: la misma cuerda tirada en la azotea en un día de sol.

Olivia: Lárgate.

Alfonso: Y luego, en el tercer acto, vemos a esa misma cuerda en un jacuzzi...

(Por el monitor se escucha un ruido. Olivia logra entrar en la recámara. Se escucha el grito de Olivia, que contiene. Sale de la recámara llorando, tapándose la boca. Ya no trae el bat. Alfonso se coloca en la puerta de la recámara.) ¿Cómo se llamó la obra? ¿Olivia? ¿Cómo se llamó la obra? ¿No sabes?

Olivia: Dijiste que usarías la almohada.

Alfonso: La usé.

Olivia: ¿Por qué está tirada?

Alfonso: Yo la dejé en la cama.

Olivia: Muerta.

Alfonso: Viva.

Olivia: La mataste.

Alfonso: ¿Qué dices?

Alfonso se asoma a la recámara.

Olivia: Lo hiciste.

Alfonso: Yo no...

Olivia: Se murió... Está muerta...

Alfonso: Te juro que estaba...

Olivia: No jures. Nosotros no juramos. Hay que meter sus cosas en cajas, las de ella y las de Nicolás... Tengo que buscar los papeles de la cripta...

Alfonso: Olivia...

Olivia: ¡Cállate! ¿Qué voy a hacer con tantas medicinas? Los pañales, hay muchos... hay que donarlos... Se acabó, Alfonso.

Pausa. Olivia abraza a Alfonso.

Alfonso: Espera. Yo no la dejé así.

Olivia: Es bueno que estemos juntos en estos momentos. Ya no va a sufrir más. Dios quiso que pasara esto. (*Silencio.*) Prometo no decir nada.

Alfonso: ¡Que la chingada! Yo no la maté.

Olivia: ¿Entonces qué? ¿Cómo explicas que esté en el piso?

Alfonso: No sé. Mierda. Yo la dejé en su cama.

Olivia: Me sorprendes, Alfonso. De verdad pensé que no lo...

Alfonso: ¿Y qué fue ese ruido entonces? ¿Quién lo hizo?

Olivia: ¿Cuál ruido?

Alfonso: El que se escuchó por el monitor cuando estabas a punto de matarme con el bat.

Pausa.

Olivia: Una rata. A veces se ocultan en el clóset.

Alfonso: No escondí el monitor en el clóset.

Pausa.

Olivia: Está bien. Hay algo raro. Pero seguramente está muerta.

Alfonso: ¿Me ibas a golpear?

Olivia: ¿Cómo?

Alfonso: El bat.

Olivia: Concéntrate en lo que pasa ahora.

Alfonso: Quiero saber.

Olivia: Estábamos jugando.

Alfonso: No. Ya no somos niños. Yo no estoy jugando y creo que tú tampoco.

Olivia: Ya pasó. Ahora debemos estar unidos. Hay que hacer una oración.

Alfonso: Tú sabes que...

Olivia: Lo necesitamos, Alfonso. Cierra los ojos... Ciérralos, Alfonso y dame tu mano. Padre bendito, tú sabes lo que hay en nuestro corazón y que hemos pecado en hechos, palabra y pensamiento. Te pedimos perdón si mi hermano ha hecho algo que tú juzgues como malo, pero... Cierra los ojos, Alfonso...

Monitor: Perdónalos...

Olivia: También sabes, padre bendito que mi madre ha sufrido y que en nuestra desesperación hemos buscado la manera de ayudarla...

Monitor: Perdónalos, padre...

Olivia: Permite que se reúna con mi hermano y cobíjalos con tus amorosos brazos y que... si aún vive, su dolor termine lo más pronto posible. Todo te lo pido en nombre de tu hijo, Cristo Jesús, Amén.

Monitor: Amén.

Olivia: Alfonso.

Alfonso: Amén.

Olivia: Ahora hay que ir a ver.

Alfonso: No puedo.

Pausa.

Olivia: Dime, ¿cómo se llamó la obra entonces?

Alfonso: Es muy malo. No vas a reírte.

Olivia: Si no lo hiciera, ya te habría hecho algo, ¿no crees?

Alfonso: Yo no la maté.

Olivia: Entonces, tal vez sólo está desmayada. Lo que pasa es que entré, la vi en el piso y pensé... Estaba muy nerviosa, me alteré de más. Anda, hay que levantarla.

Alfonso: Déjala ahí. Mientras no se queje estará bien.

Olivia: ¿Te sientes bien, Alfonso?

Alfonso: No. Quiero vomitar.

Olivia: Ve al baño entonces.

Alfonso: No soy malo, Olivia. He cometido errores... Mañana voy a ver a Alicia.

Le voy a decir que olvide todo. ¿Hice mal, Olivia? Nunca la engañé.

Técnicamente, lo único que hice fue salir unas cuantas veces...

Olivia: Claro que no hiciste mal. Es tan común que un hombre casado salga con un travesti. Alicia exagera.

Alfonso: Tú nunca tienes miedo, ¿verdad?

Olivia: Sé defenderme.

Alfonso: ¿Pero le temes a algo, verdad?

Olivia: Deberías saberlo. Eres mi hermano.

Alfonso: Ya no te conozco.

Olivia: Yo tampoco. Ni mi madre. Eres fácil de olvidar.

Alfonso: Quiero platicar contigo, que me aconsejes como siempre lo habías hecho y lo único que haces es burlarte, restregarme en la cara lo estúpido que soy...

Olivia: Nadie te está diciendo estúpido. Eres muy inoportuno. Quieres platicar de cosas que ahora no vienen al caso...

Alfonso: Mis problemas son importantes.

Olivia: Mi mamá tirada en el piso también es importante. No sabemos si está dormida, desmayada, muerta...

Alfonso: Te he dicho que no está muerta. Y si lo estuviera, qué importa... Es lo que quieres.

Olivia: No es cierto.

Alfonso: Si lo está, eres libre, Olivia. Puedes buscar a Julio.

Olivia: Debemos acabar con esto.

Ruidos en el monitor.

Olivia: ¿Escuchaste?

Alfonso: ¿Qué? Yo no oigo nada.

Olivia: En el monitor.

Alfonso: Deberías apagar esa mierda.

Olivia: Voy a levantar a mi mamá.

Los ruidos no cesan.

Olivia: ¿En verdad no escuchas?

Alfonso: Sí, claro. Tal vez mi mamá ya murió y se está manifestando.

Olivia: Estoy hablando en serio.

Silencio.

Alfonso: La obra se llamaba la cuerda floja.

Silencio.

Olivia: Es bueno.

Alfonso: No te ríes.

Olivia: Hace mucho que no me río. Pero es bueno.

Alfonso: Tengo que irme. Creo que lo mejor es quedarme en un hotel.

Olivia: Tú no te vas hasta que sepamos qué pasa con mamá.

Alfonso: ¿Quieres la foto de los niños? Te la regalo.

Olivia: No. A ti te hace más falta.

Alfonso: Me hubiera gustado que las cosas fueran distintas.

Olivia: ¿Qué cosas?

Alfonso: Todo. Mierda. Todo.

Olivia: ¿Qué piensas hacer para cambiarlo?

Alfonso: Arreglaré las cosas con Alicia. Es tan difícil, le he pedido que cambie su forma de ser, quiere ser mi madre... Y no se arregla, le he pedido que se ponga

uñas postizas, que use vestidos... Se ve muy bien, tiene bonitas piernas... Que lea más... Es tan ordinaria...

Olivia: Ella no va a cambiar, y si no te perdona, jamás podrás recuperar tu vida.

Alfonso: Lo voy a intentar. Al menos tengo algo que recuperar. Hay personas que no tienen nada.

Olivia: Quédate un poco más. Prometo escuchar tus chistes.

Alfonso: ¿Ahora sí quieres que me quede?

Olivia: Es tarde.

Alfonso: Puedo tomar un taxi.

Olivia: Hagamos una pijamada.

Alfonso: Eres más graciosa que yo, Olivia. Toda tú das risa.

Olivia: Puedes quedarte en el cuarto de Nicolás. Voy a buscarte más cobijas.

Alfonso: No. Hay ratas.

Olivia: En toda la casa. Pero no hacen nada. Sólo roen cosas y hacen mucho ruido. Pero tú tienes el sueño profundo.

Alfonso: Ya no. Necesito hacer una llamada.

Olivia: Tengo un celular por ahí. Voy a buscarlo. No sé si tenga crédito, hace mucho que no lo uso. Ven, voy a llevar tus cosas.

Alfonso: No toques nada. Yo lo hago.

Pausa.

Olivia: Más café entonces.

Alfonso: No quiero más café.

Olivia: ¿A quién vas a llamarle?

Alfonso: Tengo que ir a arreglar las cosas.

Olivia: Mañana. Puedes hacerlo mañana. Alicia sigue hospitalizada, está molesta contigo. Espera un poco. Quédate con nosotras.

Alfonso: Seguro, como si fuéramos una familia.

Olivia: No es broma. Siempre la has tenido, Alfonso.

Alfonso: Tú decías que no.

Olivia: Estaba enojada. Es ridículo, ¿cómo pudiste creer que hablaba en serio? Estoy contenta de que estés aquí... Y tu chiste... Fue tan bueno... Me levantó el ánimo.

Alfonso: ¿Puedo apagar este aparato?

Olivia: No. Déjalo así. Nos daremos cuenta cuando despierte mamá.

Alfonso: No va a despertar.

Silencio.

Olivia: Mañana voy a hacer arroz.

Alfonso: ¿Con leche?

Olivia: No sé.

Alfonso: Me acuerdo de tu arroz. Es el peor que he probado.

Olivia: Nicolás era buen cocinero.

Alfonso: ¿Puedes dejar de hablar del puto Nicolás? Puedo quedarme si quieres, pero no me hables más de él.

Olivia: Está bien.

Alfonso: ¿Te das cuenta, Olivia? Ninguno quiere enfrentar la realidad.

Olivia: En el piso no puede pasarle nada.

Monitor: Olivia... Levántame.

Olivia: Despertó.

Alfonso: ¿De qué hablas, Olivia?

Olivia: Tenemos que levantarla.

Monitor: ¿Estás ahí?

Olivia: ¿La escuchas? Habla distinto.

Alfonso: Te estoy hablando. Atención. No es mucho lo que te pido.

Olivia: ¿Estás sordo? Me está llamando.

Alfonso: No hay nadie, ya no puede hablar.

Olivia se dirige a la puerta de la recámara. Se queda parada.

Monitor: Ruth... El pañal... Me duele...

Alfonso: Si lo que quieres es despedirte, anda, aunque no creo que esté muerta.

Y si lo está, puedes hacerle otra oración.

Olivia: Apaga el monitor, por favor.

Alfonso: No me reconoció, Olivia.

Olivia: ¡Apaga esa mierda!

Alfonso apaga el monitor.

Alfonso: si ya no vive, tenemos que empezar a llamar a nuestras tías, primos, amigos.

Olivia: El teléfono está... En el segundo cajón del mueble. Hasta atrás.

Alfonso: Deja de verla. No es bueno.

Olivia: ¿Cómo llegó al piso?

Alfonso busca en el cajón hasta encontrar el teléfono.

Alfonso: Tendré que ver la cara de mucha gente que no me agrada. Puta familia que nos tocó. ¿Cuál es el nip?

Olivia: Cincuenta cincuenta y dos. No. Cincuenta ochenta y tres.

Alfonso: Primero a la funeraria. ¿O crees que será mejor ir personalmente?

Olivia: ¿Cómo la mataste?

Alfonso: Quítate de ahí. Me pones nervioso.

Olivia: Necesito saber si le dejaste alguna marca.

Alfonso: No tiene señal.

Olivia: Acércate a la puerta.

Alfonso: Ya, sí tiene.

Olivia: ¿Por qué no traes tu teléfono?

Alfonso: Lo dejé en casa.

Olivia: ¿Usaste la almohada?

Alfonso: Confía en mí. *(Alfonso marca un número. Olivia entra a la recámara, e inmediatamente sale con el bat. Se acerca a Alfonso y trata de golpearlo. Alfonso alcanza a esquivar el golpe.)* ¿Qué te pasa?

Olivia: Dime si lo hiciste. No puedes estar jugando con eso. Me jode estar dudando.

Alfonso: No importa. Te juro que no se darán cuenta.

Olivia: ¿Por qué estás tan seguro? Van a hacernos preguntas. Si hiciste algo mal, nos pueden joder.

Alfonso: Todo está limpio. Mira, Olivia, yo sé por qué hago las cosas. Te he hecho un gran favor.

Olivia: ¿Qué?

Alfonso: Ya no tendrás que vivir aquí, echando a perder tu vida. Te estoy dando la libertad. *(Silencio)* Jamás sospecharán. Ni mis tíos, ni los médicos.

Olivia: No te entiendo.

Alfonso: La pondremos en la cama. Diremos que pasó lo que tenía que pasar.

Olivia: ¿Está muerta si o no?

Alfonso: Debes ir a verla. Mientras, haré las llamadas. Tenemos que avisar lo más pronto posible. Habrá tiempo para explicar.

Olivia: ¿Me quieres fastidiar, Alfonso?

Alfonso: Dame el bat.

Olivia: No te voy a dar nada. Ni se te ocurra acercarte.

Alfonso: Está bien, como quieras. Vete. Anda. Espera en el cuarto. Despidete de ella. Eso querías, ¿no? Despidete y déjame solo. Tenemos que estar juntos en esto. Piensa... Hay que evitar que sospechen. Cuando ella esté en la tierra, todo será distinto.

Olivia: Te voy a delatar.

Alfonso: Tú lo permitiste, Olivia. Acuérdate.

Pausa.

Olivia: No tardes. Tenemos que subirla a la cama.

Olivia se dirige a la recámara de Ruth y cierra la puerta. Alfonso la observa y cuando ella ha entrado, enciende el monitor. Alfonso se coloca cerca de la puerta de salida con el celular en la mano. Silencio.

Monitor: El café produce reacciones poco favorables en el estómago cuando hay situaciones de tensión. Cuando se siente amenaza, culpa, duda. Cuando no se sabe ni siquiera lo que está pasando. Cuidado con el café. También provoca tumorcitos. El café altera un poco en situaciones en las que es vital tomar una decisión. Marcar un número de teléfono. Abrir la puerta y escapar. Echarse a llorar. Asesinar. Tumorcitos. Y después, cuando esos pequeños crecen y se alojan

en la cabeza, el estómago, la próstata, los senos, la matriz... Cuidado con el café, las emociones, las decisiones. ¿A quién llamar?

Escena 2c

Olivia observa sus manos.

Monitor: Dicen que cuando se cierra la mano y se observan los pliegues, puede uno saber cuántos hijos va a tener. En la palma se observan otras cosas. La línea del amor es corta y casi invisible. Poco amor. Tu línea de la vida tiene un corte raro casi al terminar y después continúa un pequeño tramo. Es lo que da más miedo. ¿Qué podrá significar eso? El doctor dice que debes esperar... Mareos, un poco de vértigo, vómitos, intensos dolores de cabeza... Tienes todos los síntomas. Esos pequeños están creciendo y te van a joder la existencia. Lo poco que queda... ¿Y qué haces sentada? Ahora es cuando tu línea está por cortarse. ¿Piensas quedar como ella? ¿Y quién cuidará de tí?

Alfonso sale de la recámara.

Olivia: ¿Ya acabaste?

Alfonso: No... no la puedo matar... Mi mamá no quiere.

Olivia: ¿Cómo? ¿Por qué lloras?

Alfonso: Ya lo intenté, pero ella no quiere.

Olivia: ¿Ella te dijo?

Alfonso: Sí.

Olivia: Límpiame los mocos y regresa...

Alfonso: Ese tipo de personas... los que ya no hablan ni se mueven, tienen otras formas de comunicarse.

Olivia: ¿Y cómo lo hace ella según tú?

Alfonso: Con los ojos.

Olivia: Sácaselos entonces.

Pausa.

Alfonso: ¿Qué dijiste?

Olivia: Que se los saques o a ver qué se te ocurre pero no me digas que puedes comunicarte con ella por los ojos.

Alfonso: Es verdad...

Olivia: Yo la cuido diario y jamás me ha dicho algo con los ojos.

Alfonso: No te pongas así.

Olivia: Pues no digas mamadas.

Alfonso: Ya no eres capaz de detectar cosas como esa. Te has vuelto insensible hacia lo que le pasa.

Olivia: ¿Y cómo se supone que...?

Alfonso: Te entiendo, es completamente normal. Tu relación con ella es más mecánica y para detectar ciertas cosas es necesario establecer otro tipo de conexión.

Olivia: Deja de llorar.

Alfonso: Ya no estoy llorando. Deberías ir a verla.

Olivia: Es sólo un cuerpo.

Alfonso: No. Aún sigue ahí. Yo también pensaba eso antes de entrar... Cuando estaba a punto de... Dios, ¿qué iba a hacer?

Olivia: Ambos estuvimos de acuerdo en tomar la decisión por ella. Así que regresa y has lo que acordamos.

Alfonso: No haré nada. Y más te vale que dejes de pensar en eso.

Pausa.

Olivia: Como quieras.

Olivia entra a la recámara de Nicolás.

Alfonso: Sé que la más afectada en esto eres tú, pero estoy seguro que no es lo que ella quiere. Además, tú sabes cuál era su forma de pensar... Siempre creyendo en voluntades divinas y cosas de esas. Está resistiendo y tal vez, no sé, ella sabe en el fondo que puede recuperarse. Eso me decía cuando Nicolás estuvo enfermo... "Nicolás quiere vivir, hijo, por eso no se ha ido". Y cuando murió...

Olivia sale de la recámara de Nicolás con una pequeña bolsa.

Olivia: Ya no podré cuidarla.

Alfonso: ¿Y quién lo hará, entonces?

Olivia: Ahora te toca a ti, ¿no?

Alfonso: Creo que no se trata de eso...

Olivia: Ya no tienes trabajo, ni familia... Puedes limpiar la casa, traer a tu travesti a vivir contigo. Seguro debe ser una excelente enfermera. También puedes usar el cuarto de Nicolás y seguir hablando con los ojos de mi mamá. Yo ya no puedo.

Alfonso: Tengo que arreglar mi vida.

Olivia: Y yo construir la mía. Ya tuviste tu oportunidad y la cagaste, Alfonso.

Alfonso: ¿Y de qué voy a vivir?

Olivia: Con su pensión vivíamos ella y yo. Así que puedes arreglártelas.

Alfonso: Me estás chantajeando.

Olivia: Voy a hacerte una lista de los horarios para sus medicinas. La tienes que bañar con una toalla caliente mínimo dos veces al día. Cambiarle el pañal cada cuatro horas. Dale de comer verduras y papilla... Tarda un poco y a veces no quiere, pero debes insistir. Hay dos medicinas que no soporta y se las debes mezclar en los alimentos...

Alfonso: Ya...

Olivia: Debes cambiarla de posición por lo menos cada vez que le cambies el pañal y curarle las escoriaciones con agua oxigenada...

Alfonso: Eres una cabrona, Olivia.

Olivia: ¿Perdón?

Alfonso: Sabes que no haré eso.

Olivia: Entonces, tenemos un problema.

Alfonso: No puedes irte.

Olivia: Estoy enferma, Alfonso.

Alfonso: Yo te veo muy bien.

Olivia: Procura cambiar las sábanas cada dos días, pero si la mierda se sale del pañal, tendrás que...

Alfonso: ¿De qué estás enferma?

Olivia: ¿Te importa?

Alfonso: Yo también estoy enfermo. Tengo un problema en la columna... Tal vez me tengan que operar. Y ya no tengo seguro. ¿Cómo pretendes que la cargue y haga todas esas cosas si estoy convaleciente?

Olivia: No tengo puta idea. El doctor viene a checarla cada dos semanas...

Alfonso: Es tu obligación cuidarla, Olivia.

Olivia: ¿Y por qué sólo es mi obligación?

Alfonso: Porque no has hecho nada de tu vida. Al menos es lo que te corresponde.

Olivia: Eso crees, Alfonso. No me conoces. No tienes puta idea de cómo es mi vida.

Pausa.

Alfonso: Será mejor que me largue.

Olivia: Tengo cosas en la cabeza, Alfonso.

Pausa.

Alfonso: Y supongo que eso es malo.

Olivia: No sé. Creo que sí. Límpiame los mocos.

Alfonso: Me sé un chiste... sobre mocos.

Olivia: No me importa, sólo límpiatelos.

Alfonso: Es muy estúpido.

Olivia: ¿De verdad estás pensando volverte comediante?

Alfonso: ¿Tú crees que no soy bueno?

Olivia: Tendría que verte actuando.

Alfonso: Creo que soy malo. El problema es el escenario. Le tengo miedo.

Deberían diseñar un escenario en donde no estuvieras expuesto. Ser parte de ellos... sin ninguna división.

Olivia: La gente lo vería raro, Alfonso. Están acostumbrados a las mismas cosas de siempre. Mientras los hagas reír o llorar, mientras te vean expuesto... Eso les gusta.

Alfonso: ¿Quién crees que se muera primero, Olivia?

Olivia: ¿De los dos?

Alfonso: Sí.

Olivia: Supongo que yo.

Alfonso: Hay un moco llorando. Otros mocos lo ven. Llega un moco y le pregunta a otro qué le pasó al que está llorando.

Olivia: ¿Cómo llora un moco?

Alfonso: No sé. Pero llora.

Olivia: ¿Y luego?

Alfonso: El moco contesta: “es que se lo sonaron”.

Silencio.

Olivia: ¿Y si la abandonamos?

Alfonso: Sería cruel.

Olivia: Después de tanto tiempo de estar así, ¿hay algo más cruel?

Alfonso: No es que no quiera cuidarla. Tal vez pueda hacerlo unos días, pero no por mucho tiempo...

Olivia: Hicimos lo que pudimos.

Alfonso: ¿Crees que soy mal comediante?

Olivia: Tus chistes son pésimos. Deberías buscar más.

Olivia se dirige a la puerta.

Alfonso: ¿No vas a despedirte de ella?

Olivia: Estoy perdiendo tiempo.

Alfonso: Es la última vez.

Olivia deja su bolsa en el piso, cerca de la puerta y se dirige a la recámara de Ruth.

Olivia: *(En off, por el monitor)* ¿Qué hace en el piso?

Alfonso se levanta y va hacia la recámara de Ruth.

Monitor: Tun... Tun... Tun... El tumorcito se inflama. Palpita... Tun... Tun... Por segundos se deja de escuchar.

Olivia sale de la recámara tapándose el oído. Alfonso va tras ella. Se escucha estática, después un ruido muy fuerte que impide que escuchemos lo que dice Alfonso. Silencio.

Olivia: Perdón. No te escuché.

Alfonso: Te juro que no sé qué hace en el piso.

Olivia: No jures. Nosotros no juramos. Hay que levantarla.

Alfonso: No. Déjala ahí.

Olivia: ¡Cómo crees que vamos a...!

Alfonso: ¡En el piso está bien! Vamos a abandonarla, ¿no?

Olivia; Pero no voy a dejar que se muera en el piso.

Alfonso: No sé cómo llegó ahí.

Olivia: Espera un poco. Ahora la levantamos... Espera... No me siento bien.

Alfonso: ¿Son las cosas en la cabeza?

Olivia: Trato de no pensar en ellas. Así no crecen. No hables.

Silencio.

Alfonso: ¿Y si está muerta?

Olivia: No hables.

Silencio.

Alfonso: ¿Son malignos?

Olivia: No creo que esté muerta...

Alfonso: ¿Cómo sabes?

Olivia: ¿Por qué supones que lo está?

Alfonso: Al caer de la cama.

Olivia: Nadie muere por caerse de la cama.

Alfonso: El golpe. Hay que revisar su cabeza.

Olivia: Tú lo hiciste.

Alfonso: ¿Qué?

Olivia: Si está muerta, tú la mataste.

Alfonso: Ya te dije...

Olivia: Los ojos son un pretexto. ¿Quieres tener la conciencia tranquila, Alfonso?

¿Por eso me mentiste?

Alfonso: No lo hice.

Olivia: ¿Está muerta?

Pausa.

Alfonso: Cuando murió Nicolás me dijiste que yo lo había matado.

Olivia: Te pedí perdón por eso.

Alfonso: ¿Qué clase de persona crees que soy, Olivia?

Olivia: Estaba enojada...

Alfonso: ¿Le habrías pedido a Nicolás que la matara?

Olivia: No tiene caso hablar de eso.

Alfonso: Contesta, Olivia.

Olivia: No.

Pausa. Olivia toma su maleta y entra al cuarto de Nicolás.

Alfonso: ¿A dónde piensas ir?

Olivia: *(Desde la recámara.)* Ya no voy a ningún lado.

Alfonso: ¿Por qué?

Olivia sale de la recámara.

Olivia: Mamá está muerta, Alfonso. Se supone que debemos abrazarnos...

Alfonso: No estamos seguros.

Olivia: Comprar flores, de las que le gustaban, también hay que hablar a la funeraria.

Alfonso: ¿A dónde pensabas ir, Olivia?

Olivia: Por ahí. No importa, las cosas son distintas.

Alfonso: Porque te conviene. Ahora quieres quedar como la buena hija, la santa que sacrificó su vida por cuidar a...

Olivia: Abrázame, Alfonso.

Alfonso: Yo no voy a abrazarte. Debemos estar seguros si está...

Olivia: ¿Por qué sigues negando que lo hiciste? Deja de sentirte culpable, ambos estuvimos de acuerdo...

Alfonso: Ya te dije, no lo hice por...

Olivia: Sus ojos, ya sé.

Alfonso: No pude siquiera ponerle la almohada.

Olivia: Entonces si no está muerta...

Alfonso: Habrá que revisar.

Olivia: Lo haré.

Alfonso: Yo... Yo voy.

Olivia: Alfonso... Si sigue... Si está agonizando, sería bueno que la ayudaras...
Un poco más, ¿me entiendes?

Alfonso entra a la recámara de Ruth. Por el monitor se escucha lo siguiente:

Monitor: Sugerencia: Desea con todas tus fuerzas. Resultado: Los deseos se cumplen. No pienses esas cosas... Es tu madre. Sugerencia: Si el resultado no es lo que piensas...

Alfonso: *(Por el monitor.)* Mamá... Mamá...

Monitor: Resultado: Deberías buscar la manera de que lo que deseas se cumpla.

Olivia: ¿Qué pasa, Alfonso?

Monitor: Sugerencia: Hágalo usted mismo...

Alfonso: *(Por el monitor.)* No...

Olivia: Debe estarlo, Alfonso.

Olivia entra al cuarto de Nicolás. Silencio. Alfonso sale.

Alfonso: ¿Olivia? ¿Dónde estás? ¿Olivia?

Olivia sale empuñando un bat, lista para atacar.

Olivia: ¿Qué pasó?

Alfonso: ¿Qué haces con ese bat?

Olivia: ¿Está muerta?

Alfonso: No me lo explico... Creo que sí.

Olivia: Debemos estar seguros... ¡Es importante!

Alfonso: Sí... Creo que ya no tiene pulso.

Olivia: ¿Puedes dejar de decir "creo"?

Alfonso: Ese bat me pone nervioso.

Olivia baja el bat.

Olivia: Lo siento... Había una rata. Tal vez se metió al cuarto de...

Olivia entra al cuarto de Ruth con el bat. Alfonso entra detrás de ella. Después

Alfonso sale cargando a Olivia.

Alfonso: Deberías calmarte.

Olivia: No me trates como idiota. Estaba buscando a la rata.

Alfonso: Déjala en paz. No es momento de matar ratas.

Olivia: Mi mamá está en el piso.

Alfonso: Ahora la levantamos.

Olivia: Yo también quiero matar a alguien.

Alfonso: ¿Qué te pasa, Olivia? ¿Desde cuando eres tan histérica?

Olivia: ¿Dónde está el bat?

Alfonso: Por ahí. Escúchame.

Olivia: No me lo hubieras quitado.

Alfonso: ¿Qué quieres que te diga? Parece que está muerta. No soy un médico,

Olivia. Pero estoy casi seguro...

Olivia: Casi...

Alfonso: Seguro, Olivia. Ya no se mueve.

Pausa.

Olivia: ¿Te preparo un café? Lo había olvidado. Te hice uno desde hace... Puedo calentarlo.

Alfonso: Quiero que te vayas después de que enterremos a mi mamá.

Olivia: Entonces no quieres café.

Alfonso: Estoy hablando en serio, Olivia. Necesito quedarme aquí. Solo.

Olivia: ¿Y a dónde se supone que voy a ir yo?

Alfonso: No lo sé. Ibas a irte de todos modos, ¿no?

Olivia: Ya entiendo. Puedo dejar que te quedes una temporada...

Alfonso: Debe ser permanente...

Olivia: La casa es mía... No puedo...

Alfonso: Lo que trato de decirte... Ya sé que es tuya, mierda... Sabía que no existía para ella... ¿Ni siquiera una parte?... Pudo haber pensado un poco en mí... Quiero que me la dejes.

Olivia: ¿Y por qué piensas que debo hacer eso?

Alfonso: Por lo que acabo de hacer... Es como un intercambio de favores...

Olivia: ¿Me hiciste un favor?

Alfonso: Podemos hablar de esto después. Hay que hacer llamadas.

Olivia: Quiero hablar de esto ahora.

Alfonso: ¿Piensas vivir aquí?

Olivia: No. Es lo que menos quiero.

Alfonso: ¿Entonces porque...?

Olivia: Necesito dinero.

Alfonso: Yo también.

Olivia: Al menos me corresponde una parte de lo que vale...

Alfonso: ¿Y en qué lo vas a gastar?

Olivia: Eso no te importa.

Alfonso: Creo que no es bueno seguir hablando de esto...

Olivia: Tienes razón... Sólo quiero que estés consciente... Voy a necesitar medicinas, médicos...

Alfonso: Puedo... Trataré de ayudarte.

Olivia: ¿Lo juras?

Alfonso: Nosotros...

Olivia: Confío en ti.

Pausa.

Alfonso: Iré a la calle a llamar por teléfono.

Olivia: Sí.

Alfonso: ¿Tienes dinero?

Olivia: No. No es necesario que vayas a la calle. Tengo un celular.

Alfonso: Pero debo hacer varias llamadas... No sé por quién empezar.

Olivia: Habla a la funeraria. No creo que te alcance para más.

Alfonso: ¿Dónde está?

Olivia: Segundo cajón del mueble. El nip es cincuenta ochenta y tres.

Pausa.

Alfonso: ¿Para qué ibas a usar el bat?

Olivia: Ya te dije. No hables.

Alfonso se queda parado frente a Olivia. Silencio.

Alfonso: Ojalá no murieras tú primero.

Olivia: Estoy viendo a alguien. Me siento como adolescente. Siempre me gustó.

Alfonso: ¿Lo conozco?

Olivia: Tiene dos hijos. Por las mañanas va a dejarlos a la escuela y lleva a su esposa al trabajo. Regresa a casa a bañarse y a veces voy a visitarlo...

Alfonso: No me cuentes.

Olivia: Se llama Julio.

Alfonso: Ya sé quién es.

Olivia: Julio... ¿Cómo dijiste que se llama tu “chica”?

Alfonso: Ahora no quiero hablar de ella.

Olivia: Julieta, ¿verdad? Julio, Julieta... ¿Tendrán algo que ver los nombres?

Alfonso: Sí. Supongo.

Olivia: ¿Julieta es linda?

Alfonso: Me gusta.

Olivia: ¿Qué te gusta de ella?

Alfonso: Todo lo que Alicia no tiene.

Olivia: Es lo mismo que me dice Julio. ¿Julieta se pinta las uñas?

Alfonso: Será mejor que haga las llamadas.

Monitor: La lujuria, cuando se reprime, puede crear tumorcitos...

Olivia: A veces escucho cosas.

Monitor: Es recomendable satisfacer todos los deseos naturales...

Alfonso: ¿Qué tipo de cosas?

Monitor: La masturbación ayuda...

Olivia: Casi nunca tienen sentido... Son ideas.

Monitor: Pero en ocasiones ese tipo de soluciones son antinaturales...

Alfonso: A mí también me pasa.

Monitor: El deseo se acumula y si no se canaliza, puede crear tumorcitos...

Olivia: ¿Escuchas algo ahora?

Monitor: El exceso también puede ocasionar la generación de pequeñas bolitas...

Alfonso: No, ¿tú escuchas algo ahora?

Monitor: Por eso es bueno encontrar el balance...

Olivia: No. Estoy nerviosa.

Monitor: Cuídese de lo que hace, Cuide sus deseos.

Olivia: Debería estar con ella. Hay una rata en la casa.

Monitor: En estos tiempos, el ritmo de vida y las porquerías que se consumen pueden crear...

Olivia: Tumorcitos.

Alfonso: ¿Qué?

Olivia: Nada. Me avisas cuando hayas llamado.

Olivia entra a la recámara de Ruth.

Monitor: Desgraciadamente las cosas no son como antes. La gente moría con dignidad, atacada por un virus, bacterias o por las enfermedades normales causadas por el deterioro del cuerpo. Ahora todo lo malo lo crea uno mismo. Se puede autogenerar la muerte. Con todo lo que hacemos, con todo lo que comemos, con todo lo que deseamos...

Escena 3a

Monitor: Por unos segundos se nubla la vista. Es cuando las ideas y los pensamientos se amontonan y buscan un espacio para ser atendidos. Al final hay uno que encuentra un boquete y logra salir de ese montón de cosas que se acumulan. La vista se aclara. Aún respira. ¿Cómo es posible? Se supone que debería ser distinto. Él no cumplió su parte. Quiere engañar, ocultar, confundirte, jugar, aprovecharse de la situación. Algo quiere... A ti. Es algo más que su avaricia, su estupidez, su inferioridad. Quiere deshacerse de todo. Tienes que seguir cambiando pañales. No será tan fácil burlarse de ti. Y el tumorcito crece, cada vez más. Se debe reaccionar rápido, pero de manera inteligente. Nada de impulsos. Un beso. Ella continúa su batalla. Habrá que ayudarla un poco, acercarla a la cama. ¿Qué sentirá? ¿Sabrá lo que estás planeando? Afuera hay cosas que arreglar. Otro beso. Y tal vez el último. La vista se nubla de nuevo.

Alfonso finalmente marca un número en el teléfono. Espera.

Alfonso: Hola... Apaga la tele... ¿Qué estás viendo? Ya te dije que aún no puedes ver ese programa. Es muy tarde, ¿qué haces despierto? ¿Y tu hermana?... No... No voy a llegar. Ya no eres un niño y debes enterarte... Tu mamá y yo... Ve a dormir... Después no te quieres levantar... Hablaremos después... Las cosas van a mejorar... Apaga la tele, no veas ese programa...

Alfonso cuelga. Toma su maleta.

Olivia: ¿Te vas?

Alfonso: Ya no quiero estar aquí.

Monitor: ¿A quién llamó?

Olivia: ¿No vas a despedirte?

Alfonso: ¿De quién?

Olivia: Al menos de ella...

Alfonso: Ya lo hice.

Monitor: ¿Por dónde empezar?

Olivia: No te voy a pedir nada.

Alfonso: Yo tampoco.

Olivia: Para variar, debo encargarme de todo.

Alfonso: Estás acostumbrada.

Monitor: Pregunta...

Olivia: ¿Qué hizo?

Alfonso: ¿Cómo?

Olivia: Cuando murió.

Alfonso: Ya no importa.

Monitor: Nunca aprendió a mentir.

Olivia: ¿A quién llamaste?

Alfonso: A alguien a quien no debí llamar.

Olivia: ¿Por eso tienes prisa?

Alfonso: ¿A quién crees que llamé?

Olivia: No quiero adivinanzas. Estoy hasta la madre de tus juegos.

Alfonso: ¿Quién está jugando?

Monitor: Punzada...

Olivia se toca la cabeza, adolorida.

Olivia: Déjame en paz.

Alfonso: ¿Qué tienes?

Olivia: Dime de una puta vez a quién le llamaste...

Alfonso: Hablé con Miguel.

Olivia: ¿Y por qué tienes que hablar con tu hijo ahora?

Alfonso: Quería hacerlo.

Monitor: El tumorcito crece. Será mejor que te calmes.

Pausa.

Olivia: ¿Qué se supone que va a pasar ahora?

Alfonso: Te vas a quedar sola.

Olivia: Ya sé. No me refiero a eso.

Alfonso: ¿Entonces?

Olivia: Pensé que llamarías a la funeraria.

Alfonso: No me sé el número.

Olivia: Te la pasas mintiendo.

Alfonso: ¿Ahora por qué dices eso?

Olivia: Dijiste que...

Alfonso: Yo no he dicho nada. Tú y tus conjeturas.

Olivia: Sigue viva.

Alfonso: Da igual. No quiero saber nada. Sólo hemos jugado a matar a nuestra madre. Y las cosas deben seguir así hasta que ella lo decida.

Olivia: Yo no estaba jugando.

Alfonso: Has lo que quieras... Debo ir a cuidar a mis hijos.

Olivia: Voy contigo.

Alfonso: No puedes.

Olivia: Quiero salir de aquí.

Alfonso: Le queda poco tiempo. Después podrás irte, cuando todo esto acabe.

Olivia: A mí también me queda poco tiempo.

Monitor: Pobrecita...

Olivia: No puedo seguir con lo mismo.

Monitor: ¿Quieres que me ponga a llorar?

Olivia: Lo que más deseo es que ya esté muerta.

Alfonso: ¿Y por qué no lo haces tú? Yo lo intenté.

Olivia: No te esfuerzas, no piensas en mí... Soy de tu familia...

Alfonso: Ella también.

Olivia: Eres un puto egoísta.

Alfonso: No sigas.

Olivia: Me voy a morir cuidándola.

Monitor: Más lágrimas...

Olivia: Cállate de una puta vez.

Olivia desconecta el monitor. Alfonso la observa.

Alfonso: ¿Te sientes bien?

Olivia: ¿No te das cuenta? Esa mierda me está volviendo loca. Mira, están creciendo unas bolas, aquí atrás... ¿Las sientes? Toca...

Alfonso: No siento nada.

Olivia: ¿Eres idiota? Aquí, están palpitando, crecen y me hablan todo el puto día... Me están matando y tú no tienes un poco de consideración por mí...

Deberías matarnos a ambas de una vez...

Alfonso: Exageras, Olivia.

Olivia: Cuando las bolas crezcan no me podré mover, ni pensar, me veré fea, sin cabello...

Alfonso: No tienes nada, Olivia.

Olivia: Y cuando ya no pueda hacer nada, ¿quién me va a cuidar?

Alfonso: Te estás adelantando... ¿Quieres que te demuestre que no tienes nada? Voy a llevarte al médico... Te harán unos estudios y seguramente no tendrás nada... Lo que debes hacer ahora es cuidar a mi mamá...

Olivia: ¿Cuánto tiempo más?

Alfonso: El que sea... ¿Te has puesto a pensar que pasaría cuando mi madre no esté? Lo único que haces todo el día es cuidarla. ¿Cómo crees que vas a sentirte cuando sientas que ya nadie necesita de ti?

Olivia: No sé, pero ya no quiero sentirme así.

Alfonso: Será mejor que me vaya.

Olivia: ¿Quieres dinero? Te firmo los papeles de la casa...

Alfonso: No... Ya no... No quiero nada.

Pausa.

Olivia: ¿Te sobo los pies? Como antes. Los pongo el agua caliente, los limo, te corto las uñas...

Alfonso: Hace mucho que no lo haces...

Olivia: ¿Te acuerdas?

Alfonso: De todo.

Olivia: A Nicolás le gustaba que le hiciera manicure.

Alfonso: Otra vez Nicolás...

Olivia: Quítate los zapatos.

Alfonso: Ya no hables de él.

Olivia: Lo siento. No puedo evitarlo... A veces lo extraño... No importa...

Alfonso: Ahora no quiero que toques mis pies... *(Alfonso enciende el monitor y pega su oreja a él)* ¿Por qué lo apagaste?

Olivia: Ya no quiero escuchar.

Alfonso: No se oye nada.

Olivia: Tú no puedes. Apágalo.

Monitor: Estás perdiendo tiempo...

Olivia: ¿Qué quieres que haga?

Alfonso: Ya te dije.

Olivia: ¡Apaga esa mierda!

Alfonso: Vamos a dar una vuelta. ¿Hace cuánto no sales? Busquemos un lugar abierto y mañana...

Olivia: ¿A esta hora?

Alfonso: ¿Quieres venir o no?

Olivia: Sí.

Alfonso: Podemos tomar un taxi.

Olivia: ¿A dónde vamos?

Monitor: No vayas. Tu lugar está aquí...

Alfonso: Siempre le has simpatizado a Alicia... Puedes quedarte en casa y mañana... Los niños quieren ir a un museo... A mí no me gusta... Podrías llevarlos...

Olivia: A mí tampoco me gustan.

Alfonso: No importa. Salgamos ahora...

Monitor: Te sigue engañando, ¿no te das cuenta?

Alfonso: Podemos visitar a Alicia al hospital y... ¿Hace cuánto que no la ves?

Monitor: Quiere usarte como siempre.

Alfonso: ¿Tú crees que puedas hablar con ella?

Olivia: No sé qué podría decirle...

Alfonso: Lo que sea... ¿Vienes o no?

Olivia: Puedo intentarlo...

Alfonso: Hay un colchón inflable en casa. O puedes quedarte con la niña...

Olivia: Así que vas a volver.

Alfonso: Puedo intentarlo. Necesito que me ayudes...

Ruth: *(Por el monitor.)* Olivia...

Olivia: ¿Tú qué has hecho por mí?

Ruth: *(Por el monitor.)* Olivia...

Olivia: ¿La escuchas?

Alfonso: Ahora sí.

Olivia: No quiero...

Alfonso: Cálmate. Vamos a salir de esto. ¿Tienes gas en la estufa?

Olivia: Hace mucho que no la uso. Pero el calentador...

Alfonso: Eso puede servir. Tiene que parecer un accidente.

Olivia: ¿Sabes cómo hacerlo?

Alfonso: Salimos a cenar. Hubo una fuga, siempre pasa en departamentos pequeños.

Olivia: Puede explotar...

Alfonso: No... Confía en mí...

Olivia: No puedo.

Alfonso: Esta vez no voy a dudar... No lo haré yo, van a ser las circunstancias...

Debe ser cerca del baño... El calentador está...

Olivia: Es más fácil en el cuarto de Nicolás.

Alfonso: Exacto. Tenemos que sacarla entonces.

Olivia: ¿Hablas en serio?

Alfonso: Quitá las cosas de la cama. Voy a traerla.

Alfonso entra al cuarto de Ruth. Olivia entra a la recámara de Nicolás.

Monitor: Se unta el molde con mantequilla y se agrega la salsa marinada. Una vez caliente el horno a 45 grados, se coloca el pecho de ternera y se baña con el resto de la salsa... *(Alfonso sale cargando el cuerpo de Ruth cubierto con una sábana y entra a la recámara de Nicolás.)* Posteriormente meta el molde al horno y suba a ochenta grados hasta que observe que empieza a soltar jugo...

(Olivia sale de la recámara.)

Olivia: ¿Por qué estás pensando en la receta de la ternera?

Monitor: Cuando esto suceda, baje a 60 grados y espere 40 minutos...

Alfonso: *(Desde el cuarto de Nicolás)* Necesito una llave de tuercas.

Olivia: Ahorita te la llevo.

Olivia busca en el mueble.

Monitor: ¿Lo ves? Ahora quiere usarte para recuperar lo que perdió.

Olivia: No me usa, es mi hermano y debo ayudarlo en lo que pueda.

Monitor: ¿Y tú cuándo?

Olivia: Ya habrá tiempo.

Monitor: Apague el horno y deje reposar de diez a quince minutos...

Alfonso: *(Desde el cuarto de Nicolás)* ¿Qué pasó con la llave?

Olivia: Ya voy. ¿Dónde estará? Después se deja reposar cinco minutos, no diez ni quince, porque se seca...

Monitor: Acaba con esto, Olivia...

Olivia: Quiero confiar en él...

Monitor: Te va a traicionar, está planeando algo...

Olivia apaga el monitor. Silencio. Sigue buscando en el mueble y finalmente encuentra la llave. Alfonso sale.

Alfonso: ¿No tienes?

Olivia: Sí. Aquí está... Alfonso, ¿me vas a llevar contigo?

Alfonso: Ya te dije que sí.

Olivia: ¿Por cuánto tiempo? ¿Puedo vivir ahí?

Alfonso: Sí... Claro... Primero debo arreglar las cosas con Alicia...

Olivia: Puedo cuidar a los niños...

Alfonso: Hablemos de eso después. Tengo que terminar esto...

Alfonso entra a la recámara de Nicolás. Olivia empieza a limpiar la mesa.

Olivia: Creo que es una gran idea. No sé cómo no se nos ocurrió antes. Puedo ayudar en tu casa, preparar la comida, arroz con leche, pavo en navidad, ternera en año nuevo... Y puedo buscar un trabajo, dando clases de cocina o en un restaurante... ¿Tú crees que soy buena cocinera? También están de moda esas uñas decoradas de gel... Hay cursos, puedo tomar uno y después dedicarme a eso... Puedo empezar a practicar con la niña... ¿Le gustan esas cosas?

Alfonso sale de la recámara de Ruth.

Alfonso: Ya cállate, Olivia. Me vale madre lo que hagas con tu vida pero no quiero que empieces a jodernos la existencia. Será mejor que te calles porque no me dejas concentrar. Falta poco y necesito un poco de silencio.

Alfonso vuelve a entrar a la recámara.

Ruth: *(Desde la recámara.)* Olivia...

Alfonso: *(Desde la recámara de Nicolás.)* Duérmete, mamá. Shhh.

Olivia: No debería estar pensando en esas cosas... Tienes razón.

Olivia entra a la recámara de Ruth.

Alfonso: *(Desde la recámara de Nicolás.)* Agarra tus cosas, Olivia. Ya está.

Olivia sale de la recámara de Ruth con el bat en la mano, se acerca a la puerta de entrada y se coloca ahí empuñando el bat. Alfonso sale, observa a Olivia.

Alfonso: Tenemos que salir, Olivia.

Olivia: Repite lo que dijiste.

Alfonso: No hay tiempo para esto, Olivia. El gas...

Olivia: No huele a nada.

Alfonso: Estoy hablando en serio. Suelta el bat.

Olivia: Lo único que quiero es que pongas de tu parte. Por un momento quiero creer que puedo contar contigo, que no me vas a dar la espalda cuando se acabe esto... Y lo único que haces es mentir, decir que te vale madre mi vida...

Alfonso: Escoges los peores momentos para hablar de ese tipo de cosas. Estaba abriendo el gas, Olivia. Y si no salimos de aquí...

Ruth: *(Desde la recámara.)* Olivia.

Olivia: ¿No sabes decir otra cosa, mamá?

Alfonso: Déjame pasar.

Alfonso intenta pasar pero Olivia tira un batazo al aire, muy cerca de su cara.

Olivia: Vamos a quedarnos aquí un poco más.

Alfonso: ¿No piensas? El plan es dejar que...

Olivia: Ya sé cuál es el puto plan. Pero necesito que me digas...

Alfonso: Te diré todo lo que quieras afuera...

Olivia: Sólo una cosa. Si me equivoco... Debes ser honesto conmigo, Alfonso...

No digas nada si todo lo que voy a decirte es verdad...

Alfonso: Está empezando a oler.

Olivia: Será rápido, Alfonso...

Alfonso: Está bien, ¿qué es lo que quieres?

Olivia: Te voy a decir qué es lo que está pasando por tu cabeza... Cuando salgamos, iremos a tu casa. Los primeros días me tratarás de maravilla, harás que hable con Alicia y buscarás que te perdone. Vas a dejarme estar con tus hijos, me harás sentir como parte de lo que tienes... Me darás parte de lo que eres... y después, cuando alguien descubra el cuerpo de mamá, cuando su cuerpo empiece a podrirse por el abandono y uno de los vecinos avise a la policía... Me lo quitarás todo... Y si sospechan de alguien, la primera seré yo...

Pausa.

Alfonso: No tiene sentido lo que dices. Iré a cerrar el gas.

Alfonso entra a la recámara de Nicolás. Olivia se encierra con el bat en la mano y entra después de Alfonso. Se escucha un golpe seco. Silencio. Olivia sale de la recámara con el bat lleno de sangre y lo suelta. Voltea a ver hacia la recámara de Nicolás.

Ruth: *(Desde la recámara de Nicolás.)* Olivia.

Olivia: Ya voy, mamá. No me equivoqué, Alfonso. Te quedaste callado. Deja de temblar. *(Olivia va a prender el monitor. Se escucha estática.)* Los tumorcitos invaden toda la zona de atrás... Duelen... Ya no dicen nada... ¡Deja de temblar, Alfonso! Puta, madre, no puedes estar quieto... *(Pausa.)* Podrías contar otro de tus chistes... Perdón, Alfonso... Me cuesta trabajo pensar que... Voy a darte un masaje en los pies... Tal vez con eso dejes de temblar... Dijiste la verdad, Alfonso... El gas... No los puedo dejar aquí... Vamos a hacer algo mientras... Todo va a acabar pronto, Alfonso. ¡Qué sangre tan roja! ¿Me escuchas? Ya casi, vamos a dormir... Los tres... Ya no escucho nada... Ya no me hablan, Alfonso... Por fin las cosas van a cambiar.

Escena 3B

Monitor: Escalofrío. Un hormigueo recorre la espalda y llega directo a la parte de atrás del cerebro. Ahí explota, se magnifica y paraliza. A tres metros del cuerpo, casi en la puerta, no se puede avanzar más, no por ahora. *Las playas de República Dominicana son una buena opción para vacacionar.* La sábana está manchada de mierda. Limpiar. Otra vez, posiblemente la última. *Los dominicanos son todos negros, hay negros que te dan masajes, negras que te sirven agua de coco...* El cuarto huele a cadáver, es algo nuevo. Los músculos vuelven a responder. Uno, dos pasos. Su cara. *Es más recomendable rentar un auto, porque el transporte público es deficiente...* Cerrar los ojos y guardar la imagen, congelarla, como una fotografía. Tres pasos más. *Hay opciones de tiempo compartido, aunque si el presupuesto es pequeño, también es posible rentar una habitación decente con aire acondicionado cerca de la playa...* Sus pies están morados, boca y ojos entreabiertos, la piel más arrugada que antes. *Es importante que la habitación tenga aire acondicionado.* Su cara otra vez. Fotografía. Respirar. *La experiencia de pasar a la sala de vuelos internacionales, sellar tu pasaporte, subirte al avión ya saber que en cuatro o cinco horas estarás en el aire, tomando y comiendo lo que te ofrecen aunque sepa mal y llegar a otro lugar...* Sin abrir los ojos, hincarse, recargar la cabeza en su pecho. Escuchar. ¿Serán cuatro horas a República Dominicana o más?

Alfonso finalmente marca un número en el teléfono. Espera.

Alfonso: Buenas noches... Señorita, quiero que mande una ambulancia... No, mejor una patrulla... Ambos... El problema es... Estoy un poco nervioso, han

pasado cosas... Alfonso... ¿Necesita mi apellido? Mire, la verdad es una denuncia anónima... Mi nombre no es Alfonso... Lo que quiero denunciar es... Hay una persona que está tratando de matar a alguien... No puedo hablar mucho, mejor le doy la dirección... *(Olivia grita desde la recámara de Ruth.)* La calle es Miravalle... Necesito que mande a alguien...

Olivia sale de la recámara de Ruth y abraza a Alfonso.

Olivia: Se movió.

Alfonso: Bueno, sí, después le llamo...

Olivia: Está viva, Alfonso.

Alfonso: Espera, estoy hablando...

Olivia: Me engañaste. Movié su brazo, respira.

Alfonso: Miravalle... Bueno, bueno...

Olivia: ¿A quién llamaste?

Alfonso: A la funeraria... Se cortó... Mierda...

Olivia: No tiene caso que vengan... Sigue viva...

Alfonso: Posiblemente fue un espasmo...

Olivia: ¿Espasmo? ¿Qué carajos es un...?

Alfonso: Cálmate... Es normal... Son como reflejos... Se mueven... No sé...

Olivia: Me recargué en su pecho y sigue respirando... Me pegó un susto...

Alfonso: Necesito volver a llamar.

Olivia: ¿A quién?

Alfonso: Un doctor... Alguien que nos diga que ya está...

Olivia: ¿No entiendes? Me tomó del brazo...

Alfonso: Iré a ver.

Alfonso se dispone a ir al cuarto de Ruth.

Olivia: Dame el teléfono.

Alfonso: Préstamelo, a lo mejor es necesario hablarle a alguien.

Olivia: Dame el puto teléfono.

Alfonso: Ten tu mierda...

Alfonso avienta el teléfono y entra a la recámara de Ruth. Olivia se queda inmóvil observando el aparato en el piso.

Monitor: ¿Y si nos vamos? Dejemos todo como está, ahora, sin dudar. No esperes aquí, lo que va a pasar no es bueno...

Olivia: Ssshhh.

Olivia levanta el teléfono. Lo revisa.

Alfonso: *(Desde la recámara de Ruth.)* No oigo nada. ¿En dónde te recargaste?

Olivia: En el pecho.

Alfonso: *(Desde la recámara de Ruth.)* ¿Puedes venir y decirme? Yo no escucho... *(Olivia sigue revisando el teléfono, teclea. Se queda inmóvil, después lo guarda.)* Voy a presionar aquí. He visto que así... Así lo hacen los paramédicos cuando quieren revivir...

Olivia: No la queremos revivir, idiota.

Silencio.

Alfonso: *(Desde la recámara de Ruth.)* Ya lo hice. *(Silencio.)* Mierda. Mierda...

(Alfonso sale de la recámara.) Me lleno de vómito... Dame algo para limpiarme...

Olivia no se mueve.

Olivia: Te lo dije.

Alfonso: Un trapo, papel de baño...

Olivia: Siéntate.

Alfonso: ¿Qué?

Olivia: ¡Que te sientes!

Alfonso: Oye, ¿te calmas? No son formas de pedir las cosas, tengo que limpiar...

Olivia le avienta un trapo que está en la mesa.

Olivia: ¿Estás ciego?

Alfonso: ¿Cómo quieres que me limpie con eso?

Por el monitor se escucha a Ruth tosiendo, dando arcadas.

Olivia: Es lo único que hay.

Alfonso: ¿No piensas ir a ayudarla?

Olivia permanece inmóvil. Alfonso se limpia.

Olivia: ¿Puedes sentarte?

Alfonso: Me jodió el pantalón.

Alfonso se quita el pantalón.

Olivia: ¿Qué haces?

Alfonso: ¿Puedes prestarme unos de Nicolás?

Olivia: No tengo ropa.

Se deja de escuchar a Ruth.

Alfonso: Tienes su clóset lleno.

Olivia: No te puedes poner nada. Además ni te quedan...

Alfonso: ¿Quieres que me quede en calzones?

Olivia: Yo no sé por qué te los quitaste...

Alfonso: ¿No ves cómo...? Me quedaré en calzones entonces...

Olivia: Como quieras.

Alfonso: Bueno...

Olivia: Bien.

Alfonso: Perfecto.

Olivia: ¿Puedes sentarte de una puta vez?

Alfonso: Cómo jodes con eso de sentarme...

Olivia: Hay que tranquilizarnos.

Alfonso: Yo estoy tranquilo.

Olivia: Nadie está tranquilo. Baja la voz.

Alfonso: Que la chingada.

Alfonso finalmente se sienta. Olivia se recarga en la mesa, viéndolo de frente.

Silencio.

Olivia: Tenemos un problema.

Alfonso: Lo sé.

Olivia: Ya no creo nada de lo que dices... Si la mataste o no... Sólo sé que la hiciste vomitar por estúpido... Y que seguramente se está ahogando...

Alfonso: ¿Cómo sabes?

Olivia: ¿La escuchas?

Alfonso: No, pero ni siquiera... Era agua con color... Parecía que echaba mierda por la boca... ¿Qué le das de comer?

Olivia: Papilla...

Alfonso: ¿Papilla de qué?

Olivia: Eso no importa ahora.

Alfonso: Contesta...

Olivia: De hígado... Hoy fue de hígado...

Alfonso: ¿Crees que se le quite la mancha? ¿Lo puedes lavar?

Olivia: ¿A quién llamaste?

Alfonso: Ya te dije...

Olivia: No te hagas pendejo... (*Olivia le avienta el celular.*) Dime cuál es el último número registrado. (*Alfonso toma el celular. Silencio.*) ¡Que me lo digas!

Alfonso: ¿A dónde quieres llegar?

Olivia: Es lo mismo que te pregunto. ¿Me quieres joder?

Alfonso: No hice nada. Sólo pude dar el nombre de la calle... Pedí una ambulancia.

Olivia: Me voy a largar.

Alfonso: ¿Por qué? Sigue viva, quién...

Olivia: Me vale madre. Ya no sé... En cualquier momento pueden venir...

Alfonso: Te repito que...

Olivia: No te creo nada...

Alfonso: Debes confiar... No sé por qué lo hice... También pedí una patrulla... Pero no di la dirección completa... Sólo saben la calle...

Olivia: ¿Qué está pasando por tu cabeza? Ven... Acércate...

Alfonso: ¿Qué quieres?

Olivia: Frente a frente... Así... ¿Te acuerdas?

Alfonso: ¿Qué haces?

Olivia: Adivino, adivino...

Alfonso: Quieta... No... A que no adivinas...

Olivia: A que sí... Cierra los ojos... Mmmmm.... Mmmmm... Soy un puto avaricioso... Mua... Me quería joder a mi hermanita... Mua...

Alfonso: Suéltame... Eso no...

Olivia: Claro que sí... Espera, aún no termino... Por un momento pensé que si le llamaba a la policía y veía a mi hermana en el cuarto de mamá, y si de pura casualidad la vieja estaba muerta, podían echarle la culpa y entonces yo...

Alfonso: No me gusta lo que dices...

Olivia: Es la verdad.

Alfonso: Ya no soy un niño...

Olivia: Siempre serás igual, Alfonso.

Alfonso: Soy muy distinto ahora... Y siempre... Siempre pensaste que era un estúpido...

Olivia: Quiere llorar... Quiere llorar...

Alfonso: Pendeja...

Olivia: Pobrecito nene...

Monitor: No... Detente...

Alfonso: Ya... Ya...

Monitor: Ahora tienes que calmarlo...

Olivia: Perdón... Lo siento... Era un juego... Shhh...

Monitor: Que se calme... Estúpida... Ahora a ver qué haces...

Alfonso: No me toques...

Olivia: Ven, un abrazo... Soy una tonta, Alfonso, no quise...

Alfonso: Ya... Vete... Vete...

Monitor: Shhh... Que no se mueva... Así... Una rosquita... Así...

Olivia: A ver... No quise decir eso... Te quiero... Eres mi hermano... Hermanito...

Alfonso: No... Vete...

Monitor: Juegos de niños...

Olivia cubre con su cuerpo a Alfonso, lo abraza. Ambos están de espaldas, en el piso, sólo vemos el brazo de Olivia que se mueve lentamente.

Olivia: ¿Estás más tranquilo?

Monitor: Estos besitos que yo te doy...

Alfonso: ...

Monitor: Son para que sepas te amo yo...

Olivia: Dime algo...

Alfonso: Ya...

Monitor: Estas caricias que yo te doy...

Olivia: ¿Por qué tiembles?

Monitor: Son para que sepas que te amo yo...

Alfonso: No me gusta...

Olivia: ¿Por qué mientes? Eso es malo... Siempre te ha gustado...

Alfonso: Yo no mentía... Tú decías que nos gustaba... Ya no es lo mismo, Olivia.

Olivia se separa.

Olivia: Julio dice que siempre le gusté...

Alfonso: No sé quién es Julio.

Olivia: El del departamento seis... Tú le llavabas mis cartas... Le gustaba... Pero nunca se atrevió a decirlo... Hasta ahora... Es un poco tarde... ¿Quién te hace sentir mejor? ¿Alicia o Julieta?

Alfonso: Déjame en paz.

Olivia se incorpora, Alfonso sigue en el piso encogido.

Olivia: Nos vamos a ir de viaje... Va a pedir vacaciones en el trabajo y le dirá a su esposa... Le dirá que tiene que salir del país unos días... Lo merezco, Alfonso. He hecho cosas buenas por los demás... ¿No me dices nada?

Alfonso: Quiero irme.

Olivia: Yo también. No sabes cómo lo deseo...

Alfonso: Ir a mi casa...

Olivia: Levántate. Voy a buscar un pantalón que te quede. Anda, arriba holgazán.

Alfonso: No estés chingando.

Olivia: Bueno, voy a ver a mi mamá. Debo bañarla.

Olivia se levanta y entra a la recámara de Ruth. Alfonso no se mueve. Pausa.

Olivia sale con el bat en la mano. Se acerca a Alfonso, coloca el bat en su cabeza, lo eleva una y otra vez como si se preparara a dar un golpe.

Alfonso: ¿Y después qué piensas hacer?

Olivia: ¿Después de qué?

Alfonso: Cuando me revientes la cabeza.

Olivia: Nadie va a romperte la cabeza.

Alfonso: Tú también mientes.

Olivia: Si quisiera romperte la cabeza, ya lo habría hecho. No te puedo negar que lo tenía pensado... Estaba muy enojada... Me pone muy mal que ocultes cosas... Pero estamos bien... Necesitábamos hablar...

Alfonso: ¿Hablar?

Olivia: Sí. Tienes razón, ya somos otros... Ya no puedo leer tu mente... *(Alfonso trata de incorporarse.)* Quédate ahí.

Alfonso: Quiero ir al baño.

Olivia: Aguanta.

Alfonso: No puedo.

Olivia: ¿Del uno o del dos?

Alfonso: No sé.

Olivia: Bájate el calzón y has aquí.

Alfonso: ¿Cómo me pides que...?

Olivia: No te voy a dejar ir al baño... Hasta que me escuches...

Alfonso: Puta... Eres una...

Olivia: Si sigues así me vas a hacer enojar otra vez. Tengo práctica con el bat. Un chingadazo y ¡jaz! No me hagas encabronar.

Alfonso: ¿Ahora qué quieres?

Monitor: No te pongas nerviosa... Ya casi acabas... No lo echas a perder...

Olivia: Estoy tranquila... No pasa nada... Vamos, sólo quiero hacer un trato contigo.

Alfonso: Dímelo ya...

Olivia: ¿De verdad no quieres bajarte el calzón? No quiero que te ensucies...

Alfonso: Habla de una puta vez...

Olivia: Voy a irme... Tendrás que hacerte cargo a partir de ahora...

Alfonso: Yo no sé cuidarla...

Olivia: Ya aprenderás... Es fácil...

Alfonso: No puedes dejarme solo... Ni siquiera sabemos si... Tal vez se ahogó como dices...

Olivia: Hace eso muy seguido... Vomita cuando la azotas, cuando la mueves bruscamente... Y ni así se muere...

Monitor: Ya no hay tiempo.

Olivia: Ten cuidado cuando te desesperes... Por las noches grita mucho... No me deja dormir...

Monitor: El insomnio es otra de las causas por las que se crean formaciones irregulares de células...

Olivia: No la azotes tan fuerte...

Monitor: Es decir, tumorcitos...

Alfonso: ¿Yo no la azoté?

Olivia: Eso no importa, ya no siente... Se queja de todo... A veces pienso que se queja de más... Quiere llamar la atención...

Monitor: En la mayoría de los casos sólo son bolitas de grasa...

Olivia: El doctor dice que muy pronto tendrá que usar oxígeno... Así que es mejor que hables con él... Mañana... No... Mañana es domingo... El lunes, temprano, antes de las doce... Llámalo... Lo saludas de mi parte...

Monitor: Pero por los síntomas que presentas, lo más probable es que sean tumorcitos...

Olivia: Dile que lo voy a extrañar. Si te pregunta en dónde estoy...

Alfonso: Me estás lastimando, Olivia... No aprietes...

Olivia: Escúchame... Es importante...

Monitor: Antes debes hacerte unos análisis para saber si son benignos o cancerosos...

Olivia: Dile que fui a hacerme los estudios que me dijo... Que tuve que salir de la ciudad... No sé... Algo, lo que se te ocurra.

Alfonso: Olivia...

Monitor: No te pongas así, Olivia...

Alfonso: Me duele...

Olivia: Olivia, Olivia... No sabe decir otra cosa.

Alfonso logra quitarle el bat a Olivia. Se incorpora rápidamente y forcejea con ella hasta inmovilizarla.

Alfonso: Olvida el bat... No te muevas... Cálmate...

Olivia: Me está esperando...

Alfonso: ¿Quién te espera?

Olivia: Va a dejarme...

Olivia sigue forcejeando, Alfonso resiste. Olivia se va calmando poco a poco.

Alfonso: Te voy a soltar... Pero debes prometerme que no tomarás el bat...

Promételo...

Olivia: Sí... Sí...

Alfonso la suelta.

Alfonso: Ve a buscarme un pantalón... Olivia... Nos vamos a ir, ¿sí? Pero primero debes traerme un pantalón, no puedo salir así...

Olivia: Me vas a dejar aquí...

Alfonso: Créeme. Voy a tomar mi maleta, tú harás la tuya y nos iremos...

Olivia: No necesito maleta.

Alfonso: Como quieras.... Pero debes apurarte... Yo iré a casa... Y tú irás con Julio de viaje... Te lo mereces, Olivia...

Olivia: ¿Mi viaje?

Alfonso: Te lo mereces...

Olivia: Sí... Mi viaje... También puedo ir a un lugar con nieve...

Alfonso: A donde quieras, Olivia... Sólo necesito un pantalón...

Monitor: No...

Olivia: Voy a buscarlo...

Pausa. Ninguno se mueve.

Alfonso: El pantalón, Olivia.

Olivia: Sí. El pantalón.

Olivia entra lentamente a la recámara de Nicolás. Cuando está sólo, Alfonso toma el bat. Se acerca a la puerta de la recámara de Olivia y espera. Pausa. Finalmente suelta el bat. Cierra la puerta de la recámara.

Alfonso: Mierda... Mierda...

Olivia: *(Desde el interior de la recámara.)* Alfonso, pruébate este... *(Pausa.)*

Alfonso... Abre...

Alfonso: Ya voy... Ya voy...

Alfonso abre la puerta. Olivia le da el pantalón. Alfonso se lo pone.

Olivia: ¿Y ella?

Alfonso: Ya no nos necesita...

Olivia: Se va a quedar sola...

Alfonso: No pienses en eso... ¿Cómo me queda?

Olivia: Bien... No estás tan gordo.

Alfonso toma su maleta y se dispone a salir. Olivia se acerca al monitor.

Olivia: Tengo que llevarme esto...

Alfonso: ¿Para qué?

Olivia: No sé...

Alfonso sale. Olivia está a punto de desconectar el monitor.

Monitor: Posiblemente las cosas no salgan como piensas... En algún momento tendrás que volver...

Olivia: ¿Cómo lo sabes?

Monitor: Los tumorcitos no se quitan por arte de magia.

Olivia: Volveré por ti entonces. Ahora debo salir a respirar.

Alfonso: *(Desde fuera.)* ¿Vienes?

Olivia sale. Silencio.

Ruth: *(Por el monitor.)* ¡Olivia! ¡Olivia!

Silencio.

Escena 3c

Monitor: Pequeña oración. Si el cuerpo permanece y la habitación huele a la loción de rosas que le encantaba al difunto, se logra un estado espiritual excepcional. Si se toma la mano del cadáver, es posible establecer una conexión. Piensa. ¿Qué vestido le vas a poner? ¿El amarillo que le compraste en su último cumpleaños, los pendientes de escarabajo, las pulseras con piedritas verdes? Sería bueno ponérselos antes de que se hinche más. Un abrazo al cuerpo y la oración se convierte en algo sublime. Es una lástima no haber visto sus ojos antes de que partiera. Se dice que es una gran experiencia ver los ojos de alguien cuando va a morir. El pecho del cadáver se infla. Sobresalto, miedo. La sangre hierve. No ha acabado. Si se tiene un bat a la mano, la razón deja de operar y todo se vuelve entraña. Y las decisiones son malas. Hay un gran cambio.

Alfonso finalmente marca un número en el teléfono. Espera. Cuelga. Trata de recordar otro número, lo marca. Espera.

Alfonso: *(Al teléfono.)* Contesta. Toma el teléfono. ¡Julieta! ¿Me escuchas? ¿Dónde estás? Hay mucho ruido... Alfonso, ¿no me escuchas? Necesito que vengas por mí... Ya no estoy con Alicia. Estuve pensando mucho, han pasado tantas cosas. A la mierda con ella... Escúchame. No sé cuánto tiempo tenga antes de que se corte la llamada.... Estoy en casa de mi mamá. Vamos a empezar otra vez, necesito que hablemos... Bueno... Bueno...

Alfonso cuelga. En el cuarto de Ruth se escuchan golpes y gritos de Olivia.

Alfonso corre hacia la recámara pero antes de entrar, Olivia sale corriendo empuñando el bat ensangrentado.

Olivia: Dijiste que estaba muerta.

Alfonso: Jamás dije...

Olivia: Pensé que lo habías hecho. Me engañaste.

Alfonso: Lo hice.

Olivia: La tomé, me despedí y de pronto empezó a moverse... Respiró.

Alfonso hace a un lado a Olivia y entra a la recámara. Olivia suelta el bat.

Alfonso: *(En off y en el monitor)* ¡Pendeja! ¡La cagaste, Olivia! ¿Cómo pudiste?

Olivia se acerca a la puerta de salida. Alfonso sale de la recámara y corre hacia ella al ver que trata de huir.

Olivia: Tenemos que irnos.

Alfonso: ¿A dónde? No te puedes ir.

Olivia: Tú la mataste... Me lo acabas de decir.

Alfonso: Estaba muerta. No tenías que hacer eso.

Olivia: Mientes. Empezó a mover los hombros.

Alfonso: Ya no respiraba. Le puse la almohada y no la solté hasta que dejó de moverse.

Olivia: No me digas eso.

Alfonso: ¿Estás segura de lo que viste?

Olivia: Estaba muy nerviosa. Pensé que...

Alfonso: ¿Qué se supone que vamos a decir ahora? Eso no es muerte natural.

Olivia: ¿Qué quieres que digamos?

Alfonso: No tenemos opción, sólo la verdad.

Olivia: ¿Me vas a echar la culpa? ¿Eso piensas hacer? ¿Vas a decir que yo hice todo?

Alfonso: Tú la dejaste así, Olivia. ¿En qué estabas pensando?

Olivia: No, no, no.... Yo no pude hacer eso. Yo no fui... No soy capaz de haber hecho eso. Mi mamá. Mamita.

Suena el teléfono celular.

Alfonso: Debo contestar.

Olivia: Diles que está viva. Que cancelen todo...

Alfonso: No llamé a la funeraria...

Alfonso va a contestar, Olivia lo empuja y le quita el teléfono. Cuelga.

Olivia: No es momento para hablar con nadie...

Alfonso: ¿Qué te pasa? Es importante, dámelo...

Olivia: ¿Quién era?

Alfonso: No sé, déjame ver...

Olivia: ¿Entonces cómo sabes que era importante? ¿A quién llamaste?

Alfonso: No vamos a discutir sobre eso. Tenemos que solucionar lo que acabas de hacer.

Olivia: ¿Era Alicia o la puta, puto ese? ¿La policía?

Alfonso: Estás muy alterada... Suelta el teléfono...

Olivia: ¿Me quieres joder? Si te atreves...

Alfonso: Ya cálmate, no te pongas así...

Olivia: ¿Cómo quieres que esté si acabo de golpear a mi mamá con un bat? ¿Qué quieres que diga?

Alfonso: Ahora hay que pensar...

Alfonso empieza a llorar.

Olivia: ¿Qué te pasa?

Alfonso: Yo lo había hecho bien. No tenías por qué hacerle eso.

Olivia: Nunca fuiste claro. Parecía que no lo habías hecho, tú mismo lo estabas dudando.

Alfonso: Estaba jugando.

Olivia: Todo el tiempo juegas, cómo... ¿Cómo pudiste jugar con eso?

Alfonso: Ella no se merecía eso. Era nuestra madre...

Olivia: Cállate. Eres tan maricón. Si Nicolás hubiera estado en tu lugar, él habría...

Alfonso: Deja de mencionarlo. ¡Ya! Estoy hasta la madre que me compares con él.

Olivia: No puedo compararte, simplemente porque él era bueno, más inteligente y menos cobarde que tú. Deberías haberte muerto en vez de él.

Alfonso: Lo hubieras querido. Que terminara sufriendo como él todos esos meses, con la cabeza rapada y esa bola en el cerebro...

Olivia: Eso no se le desea a nadie.

Alfonso: Y ya muerto, habrían recordado toda su vida que fui bueno, el mejor hijo y hermano, mis cosas estarían arrumbadas en el mismo lugar después de años y estarías peleando con Nicolás...

Suena el teléfono otra vez. Olivia vuelve a contestar.

Olivia: ¿Qué quieres? Contesta... No vuelvas a llamar, aquí no tienes que hablar con nadie.

Olivia cuelga.

Alfonso: Te estás pasando, Olivia.

Olivia: ¿Y cuál es tu puto problema? Me jodiste... Mentiste al decir que estaba muerta y preferiste que yo lo hiciera...

Alfonso: Yo no te dije que la destrozaras con un bat...

Olivia: Pero sabías que podía hacerlo... Lo sabías, cabrón...

Alfonso: Ya ha sido suficiente. Dame el teléfono.

Olivia: ¿Qué es lo que quieres? Dime de una vez a qué venías.

Alfonso: Quería liberarte.

Olivia: Eres un héroe. No sabes cuánto lo necesitaba. Déjate de pendejadas y habla.

Alfonso: Esta también es mi casa.

Olivia: ¿Qué clase de mierda te cruzó por la cabeza? ¿Qué tratas de decir con eso? Sabes que mi madre no te dejaría nada, tú ya hiciste tu vida, tienes un lugar donde vivir y la única que tiene derecho a quedarse con este lugar soy yo, porque siempre he estado aquí. *(Silencio.)* ¿Te vas a quedar callado?

Olivia marca un número. Alfonso la observa.

Alfonso: ¿Qué haces?

Olivia: Te acabaste el crédito.

Alfonso: ¿Qué estás pensando, estúpida?

Olivia: Vamos a ver quién jode a quién. No creas que ya ganaste.

Alfonso: Si no te calmas, voy a amarrarte y taparte el hocico hasta que encuentre una solución a todo esto.

Olivia: No creo que sea mala idea. Podré decir que alguien quiso asaltarnos y terminó matando a...

Alfonso: No digas pendejadas.

Pausa.

Olivia: Vamos a calmarnos. Cuenta otro chiste.

Alfonso: No es el momento.

Olivia: Un buen comediante...

Alfonso: Tú que sabes lo que es ser buen comediante.

Silencio.

Olivia: Lo siento. No piensas dejarme sola con todo esto, ¿verdad?

Alfonso: ¿Por qué lo hiciste?

Olivia: Júrame que ya estaba muerta.

Alfonso: Estoy seguro.

Olivia: Júralo.

Alfonso: Ya sabes que no podemos jurar.

Olivia: En estos casos es necesario. Que se muera lo que más amas...

Alfonso: Estaba muerta. Lo juro.

Olivia: Pensé que no había terminado.

Alfonso: Todo estaba saliendo perfecto.

Olivia: ¿Cómo? ¿Cuál era tu plan?

Alfonso: Ya jodiste todo.

Olivia: Sólo me concentré en golpear, asegurarme de que no estuviera viva.

Alfonso: Te estás volviendo loca. Olivia. *(Pausa.)* ¿Quieres un café?

Olivia: Así que piensas que puedes quedarte con la casa.

Alfonso: No es eso, Olivia. Mi vida está jodida. Perdí todo. Lo primero que pensé fue... Tal vez podríamos dividir la casa, puedo construir un piso arriba y empezar de nuevo... Solo o con Julieta... También me corresponde...

Olivia: No es el momento de hablar sobre eso... Te ayudaré, todo va a salir bien, Alfonso. *(Pausa.)* Tengo que bañarme.

Alfonso: No tardes.

Olivia: ¿Quieres venir conmigo?

Alfonso: ¿A dónde?

Olivia: Como cuando éramos niños.

Alfonso: Ya no lo somos.

Olivia: Nos pasábamos horas en la tina. “El barco Imperius se hunde, ¿Qué hacemos, capitán?” Sacábamos el agua con las manos y después nos rendíamos... El agua nos llegaba al pecho y después... Es un buen lugar para platicar. Nos hace falta, Alfonso...

Alfonso: Está bien. Ahora voy.

Olivia: Cuando esté desnuda me tendrás que decir si aún tengo un buen cuerpo.

Alfonso: ¿Qué es lo que quieres, Olivia?

Olivia: Nada. ¿Y tú?

Alfonso: Dame una toalla. Voy a limpiarte.

Olivia: Te dije que están sucias.

Alfonso abre una de sus maletas, saca una toalla y empieza a limpiarle la sangre.

Olivia: ¿Sigue lloviendo?

Alfonso: No sé.

Olivia: Supongo que hace frío afuera.

Alfonso: ¿A dónde pensabas ir, Olivia? ¿Me ibas a abandonar?

Olivia: No. Cómo puedes pensar eso. Fue mi primera reacción. Ya no quiero estar aquí.

Alfonso: Yo tampoco. Pero ahora no podemos irnos.

Olivia: ¿Por qué?

Alfonso: Van a sospechar de ambos.

Olivia: Los dos lo hicimos, Alfonso.

Alfonso: Por favor, dame el teléfono.

Olivia: ¿A quién vas a llamar?

Alfonso: A alguien que nos puede ayudar.

Olivia: Ya no confío en ti. Ahora menos que nunca. No nos vamos a mover de aquí hasta pensar en un plan y estar satisfechos...

Alfonso: Soy bueno haciendo planes. Todo sale muy bien, nunca me han fallado. Pero esta vez...

Olivia: Dímelo.

Alfonso: ¿Qué?

Olivia: ¿Crees que soy bonita?

Alfonso: Sí. Un poco vieja, pero bonita.

Olivia: Julio se fue hace mucho. Trae a sus hijos cuando viene a visitar a sus padres. Tiene una camioneta.

Alfonso: No pienses en eso.

Olivia: Lo que importa es ahora, ¿verdad?

Alfonso: Sí. Ahora.

Olivia le entrega el teléfono a Alfonso.

Olivia: Has lo que tengas que hacer.

Olivia se aleja, toma el bat y se coloca en la puerta de la recámara de Ruth. Se sigue limpiando la sangre.

Alfonso: No tiene crédito. Debo esperar a que me llamen.

Olivia: No lo harán.

Alfonso: Tú también estás pensando algo. Olivia, soy tu hermano.

Olivia: Lo sé, Alfonso. Por desgracia.

Alfonso: Hacemos y decimos cosas por miedo. Entiendo cómo te sentías y estoy dispuesto a ayudarte.

Olivia: No debiste venir aquí, Alfonso.

Alfonso: Has lo que estás pensando de una puta vez.

Olivia: Crees que me vas a joder, Alfonso.

Alfonso: Estás paranoica.

Olivia: Me subestimas. Yo tampoco soy como Nicolás ni como mi madre. Alguien nos engañó, nos hicieron pensar que éramos de la misma familia. ¿De dónde salimos, Alfonso? No pude haber salido del vientre de esa mujer. Tú tampoco. Ellos eran buenos.

Alfonso: Lo sé, Olivia. Por eso no me atrevería a hacerte algo.

Olivia: Ya lo has hecho.

El teléfono suena. Alfonso contesta.

Alfonso: Bueno... Sí... ¿Con quién? No, mire, estoy por recibir una llamada... Sí, ella está, pero ahora no puede atenderlo... Yo le paso el recado... Le digo que está ocupada... Su hermano... Mire, ella le llamará en cuanto pueda... Bueno, seguramente será hasta mañana, porque el teléfono ya no tiene saldo... Sí, yo le digo. Hasta luego, un gusto. *(Alfonso cuelga.)* Vaya, un hombre quería hablar contigo.

Olivia: Ya sé quién es.

Alfonso: Dice que le llames.

Olivia: Es un tipo amable, ¿no crees?

Alfonso: No sé. Posiblemente. ¿Quién es?

Olivia: Haría cualquier cosa por mí.

Alfonso: Muy bien. Ojalá pueda hacer algo para sacarte de este problema.

Olivia: No sabes muchas cosas de mí, Alfonso.

Alfonso: Lo he notado, Olivia.

Olivia: Me quisiste volver loca.

Alfonso: Cálmate, Olivia. Estas cosas se arreglan hablando. Estás muy confundida por lo que acabas de hacer. Matar a tu madre no es cosa sencilla...

Olivia: Yo no la maté.

Alfonso: Es cosa de asimilarlo poco a poco. Veámoslo así. Ambos acabamos de liberarnos, yo tomé la iniciativa y tú la ejecutaste...

Olivia: La ejecutaste...

Silencio.

Alfonso: Dejemos que pensar en cómo joder al otro y aceptemos nuestras responsabilidades. Puedes escapar. Has una maleta. Tienes diez minutos. No te lleves muchas cosas, porque pueden pensar que permití que escaparas. Vete muy lejos. Llévate el dinero necesario, no todo, porque te puedo acusar de robo...

Olivia: No hay dinero aquí.

Alfonso: Bueno, vacía la cuenta del banco, como quieras. Yo inventaré algo. Te voy a dar un tiempo razonable para que...

Olivia: Tu plan es una pendejada.

Alfonso: Entonces piensas pasar el resto de tu vida en la cárcel.

Olivia se dirige a la puerta de salida con el bat en la mano.

Olivia: Te dejo las llaves. Construye lo que quieras, trae a Julieta y empieza de nuevo.

Alfonso: No te muevas de ahí.

Olivia: *(Toma el bat y trata de golpear a Alfonso.)* ¿No me vas a dejar? ¿Ni siquiera vas a darme la opción de huir como se me dé la gana?

Alfonso: Sólo tienes que...

Olivia: Tienes todo de tu parte, Alfonso. Tu hermana se volvió loca, mató a su propia madre, estaba harta...

Olivia logra golpear en una pierna a Alfonso que suelta el teléfono. Olivia destruye el teléfono con el bat.

Olivia: Échame la culpa. Di que fui yo. Te agredí y estuve a punto de matarte.

Alfonso: No tenías que hacer eso.

Olivia: Deben creer que tu vida estaba en peligro.

Alfonso: Duele.

Olivia: Son los cambios.

Alfonso: ¿Con quién te vas a ir?

Olivia: No te interesa. Deberías callarte antes de que decida romperte la cabeza.

Alfonso: Tenía otro plan...

Olivia: Debes prometerme algo.

Alfonso: Yo quiero seguir viéndote.

Olivia: Escucha, Alfonso. Promete, que si me pasa algo...

Alfonso: Mi hueso, puedo ver mi hueso.

Olivia: Era necesario.

Alfonso: ¿Piensas dejarme tirado?

Olivia: ¿Qué quieres que haga? No voy a quedarme a cuidarte.

Alfonso: Yo no te habría hecho daño.

Olivia: Tú sabes que sí. Pero tardas mucho en hacer las cosas.

Ruido en el monitor.

Olivia: Aún llueve.

Alfonso: ¿Esto es lo que querías?

Olivia: Prométeme...

Monitor: Hay muchas causas por las que puede crecer un tumorcito...

Alfonso: ¿Qué quieres? Necesito un médico...

Monitor: Malas decisiones, estrés, emociones fuertes, golpes en la cabeza...

Olivia: Si me pasa algo... Si me encuentras enferma...

Monitor: Todo se acumula, poco a poco, el tumorcito crece...

Olivia: Como Nico o mi mamá... Terminarás con todo sin dudarlo...

Monitor: Hay dos maneras de detener al tumorcito...

Olivia: Promételo.

Monitor: Extirparlo...

Alfonso: Está bien. Sin dudarlo...

Monitor: O sólo olvidar, irse, empezar de nuevo. No escuchar más....

Olivia: Mandaré flores. Compra un ataúd de caoba. No se te ocurra incinerarla.

Ponle el vestido amarillo que le compré en su cumpleaños. Nada de música. Debe ser silencioso.

Alfonso: Aún podemos pensar en otra cosa. Te estás apresurando. Debes estar con ella.

Olivia: No. Ya la acompañé lo suficiente. Te toca a ti lo que resta.

Monitor: Observar por última vez. Salir. No acumular, no llevarse nada y emprender la búsqueda.

Olivia desconecta el monitor.

Olivia: Tienes unos lindos niños. Ojalá cuiden de ti. Esa pierna se ve mal.

Monitor: Otro lugar. Antes de que crezcan. Piensa, los tumorcitos son malos.

Hablan. Debes tener cuidado con ellos, Olivia. Crecen por cualquier motivo.

Matan. Nicolás sabe de eso. Ya no hay que cambiar pañales ni estar pendiente de los horarios. Sólo hay algo en que concentrarse por ahora. ¿A dónde nos vamos a ir?

Olivia sale. Alfonso queda tirado en el piso. Oscuro.